

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — Tomo XXXII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 27. — N° 808.

Administración general, passage Saulnier, número 4, en París.

## SUMARIO.

Viaje de Su Alteza el príncipe Napoleon; grabado. — Academia de Ciencias morales y políticas de Madrid. — Miguel Obrenovitch III; grabados. — Inauguración de los astilleros de Fuerte de Francia en la Martinica; grabado. — Las elecciones de los Estados Unidos; grabado. — Revista de París. — La Ordalia ó prueba del fuego. — El mes de Junio, dibujo de Gavarni; grabado. — Ferro-carril del Monte-Cénis; grabados. — Debe y haber, novela escrita en alemán por Gustavo Freitag. — La Moda del Correo de Ultramar.

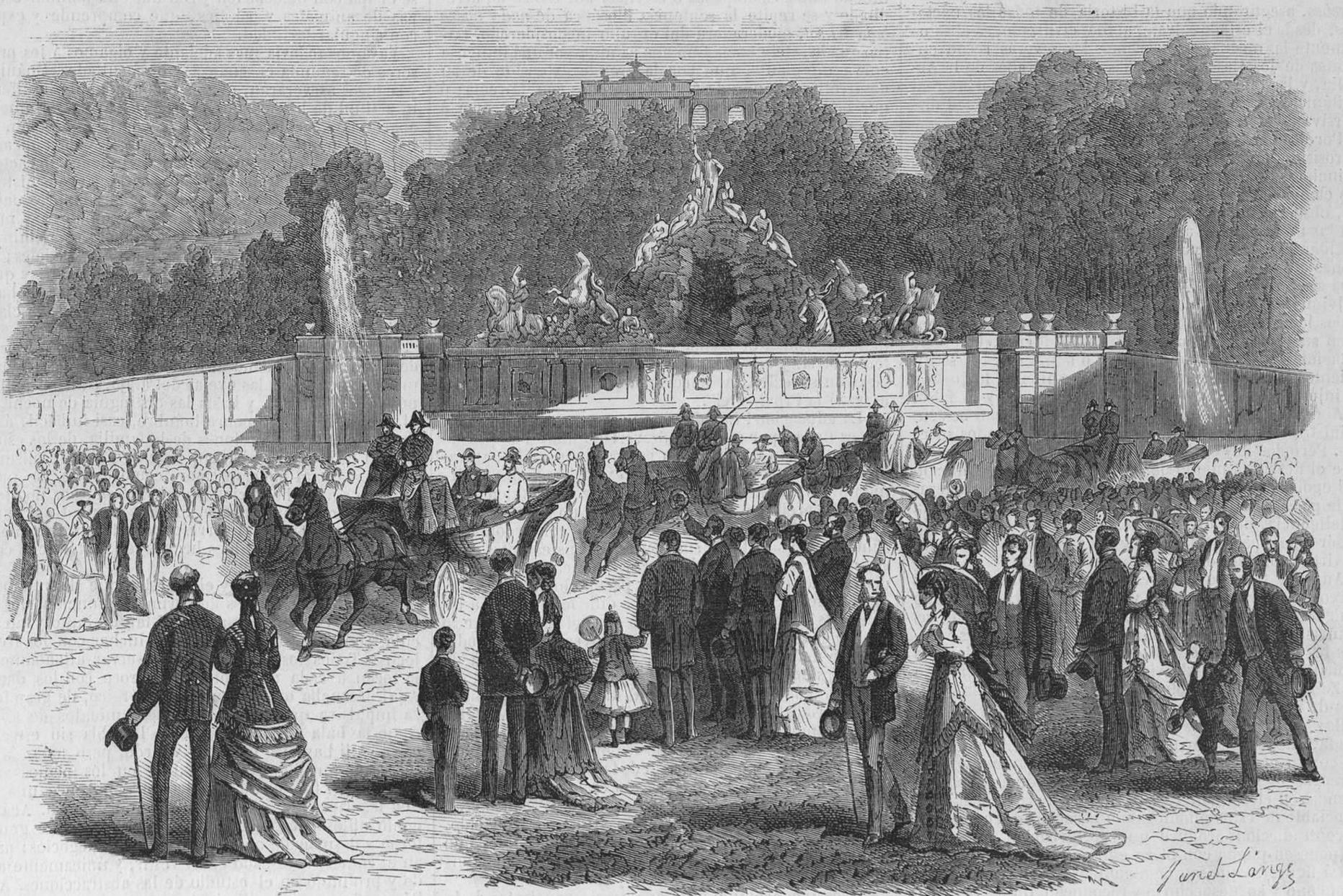
## Viaje de S. A. I. el príncipe Napoleon.

El viaje del príncipe Napoleon preocupa sobremanera al mundo diplomático, sobre todo por parte de la Rusia, donde se obstinan en considerar esta excursión del príncipe como un indicio de las disposiciones belicasas del gobierno francés y como el prólogo de una guerra que tendria por objeto la reconstitución de la Polonia.

Las correspondencias de Viena están unánimes en atribuir por el contrario al príncipe un lenguaje sumamente pacífico.

El primo del emperador ha sido recibido en la corte de Viena con las demostraciones más simpáticas. El emperador Francisco José le ha obsequiado con un gran banquete en el palacio de Schönbrunn, al que asistió el príncipe con el uniforme de general de división.

Nuestro primer grabado de este número representa la llegada del príncipe á ese palacio, que es el Versalles de la dinastía de los Hapsburgos. El príncipe conversó largamente con el emperador y con M. de Beust, y precisamente estas conferencias provocan los comentarios de la prensa de Berlín y de Moscou. A. M.



VIAJE DE S. A. I. EL PRINCIPE NAPOLEON — Viena: llegada del príncipe al palacio de Schönbrunn.

## Academia

## DE CIENCIAS MORALES Y POLITICAS DE MADRID.

## LA PERFECTIBILIDAD DEL HOMBRE.

(Continuacion.)

Surcados los Océanos por todos los rumbos hasta los bancos de hielo de uno y otro polo, las tierras por descubrir serán pequeñas y casi despobladas. Puede afirmarse que la actual civilización extiende sus miradas á todas partes, y las investigaciones á los últimos confines del orbe: por cuyo medio ha enriquecido su comercio, sus industrias, sus gabinetes y museos, la historia del género humano, la inteligencia y el saber.

Y el saber ha avanzado tanto, que vamos sabiendo mejor lo mucho que aun se ignora, las causas de los adelantos y de la decadencia de las sociedades. De la exploración de las vastas regiones de ambos hemisferios, hemos aprendido que hay todavía gentes embrutecidas por su aislamiento del resto de los hombres; que existen tribus salvajes, que deberán parecerse mucho á las generaciones primitivas; que hay otras ensimismadas, que han progresado bastante, y que anotan largas fechas de oscuras edades: y lo que vale más que todo, hemos deducido, analizando y comparando, que el atraso de los pueblos inciviles consiste esencialmente en lo científico y artístico, ó en otros términos, en la falta de desarrollo de las facultades intelectuales reflexivas, porque en las instintivas y afectivas no aparece igual diferencia; si ya no tienen sentimientos iguales á los nuestros, revestidos de otras apariencias y con otras formas expresadas.

En lo que atañe á la vida conyugal, á la familia, á las relaciones de indígenas y aborígenas, al respeto á los ancianos y jefes, á bateos, bodas y funerales, etc., las propias semillas existen en la Oceanía y en el interior del Africa, que entre los europeos; salvo que las unas apenas han germinado marchitas; que las otras se encuentran en la floridez de la primavera, y que otras dan frutos otoñales maduros. Que el mancebo cante sus amores con el caramillo ó con el arpa; que la zagala busque el agrado adornándose con plumas ó con flores, con pintorreo ó con diamantes, con un arete en la nariz ó con pendientes en las orejas; que habite el hombre en cabaña pajiza ó en palacio de artesonados techos, siempre y por siempre expresará las mismas facultades, sin salir del círculo trazado por el Criador, aunque varíe los accidentes. En lo sustancial es casi imperceptible la desigualdad que hay de unas naciones á otras en orden al uso del discurso: así lo ha dicho, y con razón, el ilustrado autor del *Mapa intelectual*, y la misma opinión sostiene el sesudo instituidor de la *Fisiología del cerebro*, asegurando que la historia de todas las naciones, desde el estado salvaje, al mas civilizado, es absolutamente la misma. Comparemos las severas reconvencciones de los tlascaltecas á las de los árabes de la Argelia, y las que los japoneses suponen á la marina real británica, y rebajaremos no poco de la superioridad discursiva de los conquistadores.

Por donde se ve, que si la sociabilidad es un lazo poderosísimo de perfeccionamiento, respecto al saber por principios ciertos y señaladamente á los que constituyen las ciencias exactas, físicas y naturales, que piden tiempo, observación y hechos repetidos, no sucede lo mismo en las morales, que apenas sufren otra novedad que los accidentes y las formas, por hallarse encarnados sus cánones en el corazón de todas las criaturas, cualquiera que sea su posición. Aparece igualmente que el desenvolvimiento de la inteligencia y de la civilización, por todos lados provechoso á la especie humana, tiene también su parte flaca, cuando el engreimiento, la precipitación ó la ceguera debilitan ó adulteran los sentimientos innatos acerca de lo lícito é ilícito, lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso.

Algunos ejemplos de ese extravío de la razón nos suministra el conocimiento de los hombres y de los sucesos. Periodos hay en la historia de todos los pueblos, en que el desbordamiento de las pasiones, la exageración del egoísmo y del amor propio, la avaricia de riquezas y de goces, y el predominio de la fuerza bruta sobre la inteligencia, han detenido los progresos, produciendo desórdenes, parcialidades y guerras civiles, achicando la virtud social ó esterilizando sus frutos.

Aun en tiempos bonancibles la sociedad tiene sus carcomas, porque no ya el vulgo, no ya el pueblo, sino los genios mismos no pueden librarse del error, de las manías mas extravagantes, cual si las tareas y las vigiliass las perturbasen el juicio. Pedid lo que queráis á los espíritus y talentos extraviados; que desde el fatalismo de Zenon hasta la filosofía alegre de Epicuro, nada echaréis de menos.

Hay personas de grande ingenio y de instrucción sobrada, que á haber evitado el choque con los demás y las controversias acaloradas, dejarían monumentos imperecederos de su capacidad, perseverancia y consecuencia en cierto género de estudios; pero el carácter insociable de estos miembros de la sociedad, en quienes la contradicción produce una perturbación completa, los pone en pugna con otras eminencias análogas, llegan á figurarse que son desatendidos, y su irascibilidad, su encono y su despecho no reconocen límites. Ya no reparan en contradecir lo que antes defendieron, en

profesar doctrinas diversas y opuestas; y hasta revisten sus pasiones rencorosas con la solemnidad de una abjuración. La rivalidad mas temible es la de los literatos y de los artistas: es lucha con todas armas, porque tienen las del comun de las gentes, aguzadas y envenenadas por el talento, y las especiales de su peculiar destreza.

Con estos celos y esas contradicciones y apostasias se causa gran daño á los progresos generales del entendimiento, porque al ver los estudiosos tranquilos y modestos, que tales eminencias vacilan, cambian, claudican y contradicen hoy con tenacidad lo que ayer defendían con fervor, comienzan á dudar de la solidez de los principios; ó desconfían de la verdad, cuando no pueden conocer las causas secretas de aquellas evoluciones chocantes.

No quiero citar, en apoyo de este juicio, los muchos ejemplos que pudiera; un solo caso es suficiente, el del abate Lamennais. Este escritor, de incuestionable mérito, se vió arrastrado, por su carácter difícil y genio absoluto, á sostener opiniones tan contradictorias como las contenidas en sus varias y bellas producciones. Desde el *Indiferentismo* en materia de religión hasta el *Pueblo constituyente*, median piélagos insondables de doctrinas extremas, por mas que él se empeñase en defender que no se contradecía, sino que seguía su camino.

Otra pequeña sombra en el magnífico cuadro de la sociabilidad civilizadora. A medida que el esfuerzo general, esforzado por generaciones enteras, va acumulando trabajos, ideas, hechos, observaciones, escritos, documentos y medios de perfeccionar, crece también la dificultad de su ordenación y custodia; cuesta mas el estudio y cotejo de tantas opiniones aglomeradas, y es mas factible que se confunda el que aprende: una indigestión de ideas, ó un extravío del juicio. ¿Se quiere una demostración de esa dificultad? Hagamos un reto al mas entendido economista, al mas sabio químico, cuyas ciencias son modernas, para formar el simple catálogo de las obras que se han escrito sobre los diversos ramos de esas profesiones. ¿A que no los encuentran y comprenden todos? Bibliotecas con millares de volúmenes todavía carecen de millares de otros: imposible saber lo que se ha escrito!

No alcanzándose á manejar tanto caudal de pensamientos y de hechos, unos se descartan por añejos, quedándose con los mas en boga: bastantes se condenan sin exámen suficiente; y muchos se olvidan y pierden; de manera que son pocos los literatos que poseen gran conocimiento del pasado, mientras la mayoría de los que estudian, atendida á lo que dicen y conservan esos pocos, pierde de hecho una buena parte de los frutos preciosos debidos al trabajo social.

Así se explica que se oscurezcan ciertos hechos y verdades con el trascurso del tiempo, que luego haya quien los rescute como originales; y que despues venga otro acusando de plagio, encontrando entre el polvo de un archivo ó en un libro viejo iguales ó semejantes ideas, mucho antes estampadas ó escritas. Por eso se ha acreditado y se repite la sentencia filosófica de *nada nuevo bajo del sol*, moderadora del orgullo inconsiderado. Como que la inteligencia humana camina por una inmensa curva ondulante, que por la grande extensión de su desarrollo se confunde á largos trechos con la recta; ó que por sus rápidas convergencias simula parecerse á veces al círculo vicioso.

Queda pues de cierto, que la sociabilidad es una palanca inmensa para el adelanto de los conocimientos humanos, si bien hay ocasiones en que, desquiciado el punto de apoyo, que es el orden y el buen gobierno, conmueve lateralmente y trastorna sin levantar. No llegando á la sociabilidad, el hombre no ha completado su ser, ni ha puesto en ejercicio todas sus facultades: parece una criatura imperfecta. Por eso la pena del aislamiento completo y perpétuo es la mas terrible que han ideado los criminalistas. Mas el hecho mismo de haber sido dotada nuestra especie de esa facultad, revela que tiene necesidad de ayuda y de socorro, que no lo puede todo por sí, y que, aun asociada, tiene que limitarse á girar en su eclíptica, encerrada entre los trópicos que le trazó la Providencia.

¡La educación! La educación es muchísimo, y apenas es nada: por eso han desvariado tanto los que de ella tratan, sin combinar su poder con el de la naturaleza. Y en esta materia suelen extraviarse mas fácilmente los talentos distinguidos, que propenden á lo absoluto, prefieren lo extraordinario y no quieren detenerse en el camino que emprendieron con ardor. Presumen que es fruto de sus afanes, de sus estudios y de sus maestros, lo que deben principalmente al destello divino que le cupo á su mente. Partiendo de este error, ¡qué mucho, que en los asuntos difíciles se pase á los extremos! Pecando por exceso ó por defecto, unos se lo conceden todo á la educación, y otros se lo niegan todo.

Se ha defendido, con cierto aplauso, la paradoja de que *todos los entendimientos son iguales*, no encontrando otra razón de diferencia que la distinta enseñanza. Ciertos materialistas, bien al contrario, suponen inmodificable al individuo, fuera del curso natural del organismo. Aquellos se oponen á que los buenos entendimientos se tengan por un puro don de la naturaleza, porque tal creencia perjudica al progreso de las ciencias y de las artes, favoreciendo la pereza. Estos otros consideran al hombre como una máquina de artifice desconocido, con determinada fuerza y mecanismo invariable, que viva y sana funciona sin alteración, y que se descompone é inutiliza cuando enferma y muere.

Parece inconcebible que, en esos desconciertos de la inteligencia, no se cruzasen alguna vez hechos ó re-

flexiones capaces de rectificar el juicio de un modo concluyente. ¿Hay mas que mirar á ciertas personas, para comprender su diferente capacidad original? Ved la cara y cabeza de un idiota, é instintivamente conoceréis que es un ser desgraciado, de potencia intelectual escasisima, incapaz de perfeccionamiento racional en muchas materias.

Reparad en el busto de Choffron, y en los otros criminales tristemente célebres, y apenas podreis contener la repugnancia que inspira su torvo gesto, y el espanto que infunde su fisonomía patibularia. Contemplad á esos modelos de bondad, de abnegación, de amor y de caridad, y leereis en la suavidad y dulzura de su semblante, en la sonoridad armoniosa y simpática de su voz, y en lo tierno y expresivo de sus miradas, dotes interiores semejantes á las de un san Vicente de Paul. Y no os imaginéis que he aprendido mi doctrina por los ensayos fisionómicos de Lavater, el ángulo facial de Camper, el craneómetro de Ellis, ó el trabajo fundamental de Gall. ¿A qué meterme en ese campo, extraño á los profanos en la antropología, si basta el buen sentido, la inspección ocular y el trato de gentes, para asegurarse de la diversa aptitud de los sujetos?

Reparando en los sentidos externos por donde recibimos tantas impresiones, origen de multitud de ideas, ¿cuán palpable no es la diferencia? Quién es corto de vista ó casi ciego, quién sordo; este carece de olfato, aquel tiene mezquina la sensibilidad del paladar, y mientras hay quien por el tacto conoce las monedas y las cartas de la baraja, otros no distinguen si lo que tocan es suave ó áspero.

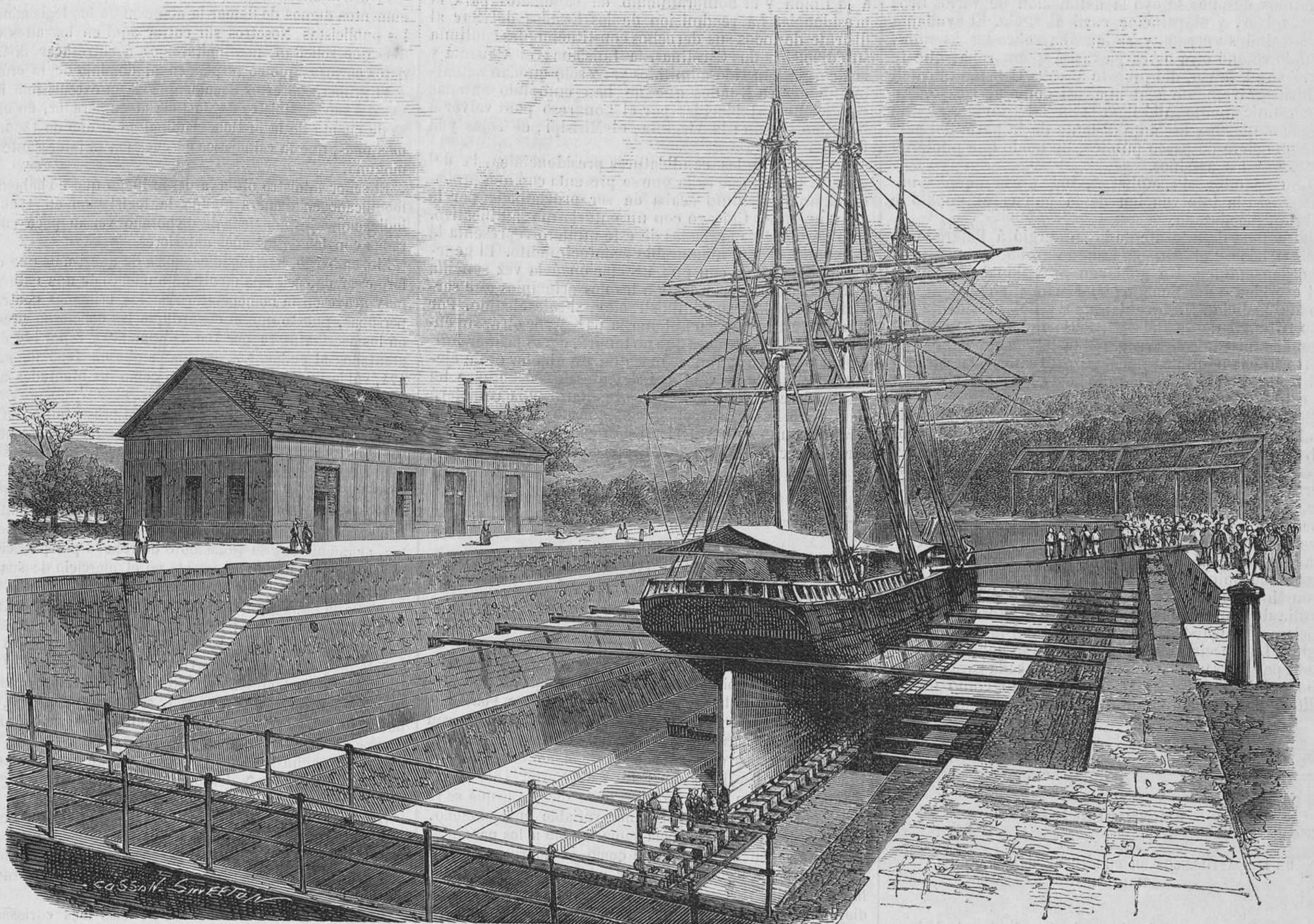
¿Y cómo no fijarse en que entre cien pobres niños expósitos, recogidos en la Inclusa, se notan los distintivos orgánicos desde los primeros dias? Preguntemos á las nodrizas despejadas de esos establecimientos, y nos dirán cuán luego advierten que un recién nacido es de carácter tranquilo ó alegre; otro desapacible é iracundo; tal adormecido é insensible á los excitantes exteriores; cual avispado y que marcadamente se fija en los objetos. ¿Pueden haber producido estas notorias diferencias los efectos de la educación, ó será mas creíble que procedan de causas orgánicas ó congénitas?

Si continuamos observando el natural de los niños cuando empiezan la instrucción primaria, notaremos bien pronto las simpatías que sienten algunos para juntarse y quererse, y las antipatías de otros, que no se avienen á estar unidos y en paz. No habrá director de párvulos que no nos diga con pleno convencimiento que, independientemente de la enseñanza y del ejemplo, se descubre en unos grande afición al estudio y facilidad en aprender, en tanto que otros repugnan la lección ó no pueden comprender lo que se les enseña: que en bastantes sobresale la memoria, en pocos la penetración, y menor número aun dan señales de genio. A cada cual le entretienen agradablemente cosas diversas, juegos distintos, y alguno hay que dejando á los demás con la pelota, el aro y los caballos de madera, se ocupa con delectación y retraído en examinar estampas de animales y paisajes, que comprende y explica con singular facilidad.

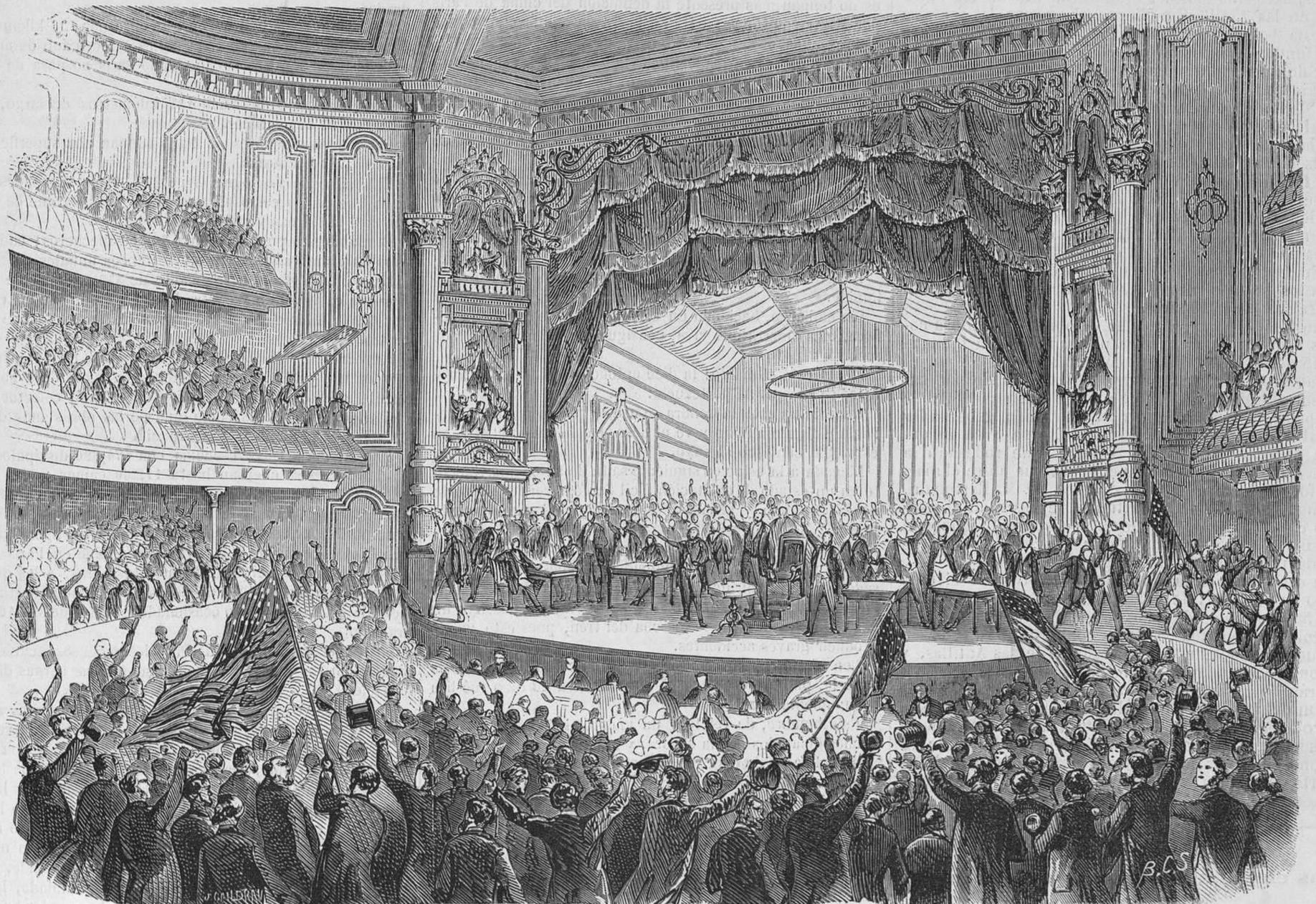
Vayamos todavía mas adelante y oigamos á los profesores de segunda enseñanza y de facultades. Unánimes y seguros aseverarán, que es incuestionable la diferente actitud de los jóvenes, y que se revela claramente, aparte de las ideas adquiridas por la educación. Tal hay, que es un prodigio de capacidad y de aplicación en las matemáticas, sobresaliendo en todos los actos y ejercicios, y ni á mediano puede llegar en historia, aunque se esfuerza mas en ella por pundonor. Cual, se encuentra que sabe de memoria los nombres y mote de todos los alumnos de la Universidad, los nombres y apellidos de los catedráticos, empleados y bedeles; que retiene los números de las casas donde viven, y que á todos los conoce de vista: pues este mismo no ha logrado aprender las veinte y cinco palabras de la clasificación botánica lineana.

Yo alcancé á un vecino de mi pueblo, que fué pastor de jóven en un rebaño de trescientas cabezas. Conocía una por una todas las ovejas del atajo, sabía el nombre puesto á cada cual, y hasta las distinguía de noche por el balido. Pues este pobre hombre, casi imbécil, á pesar del empeño y lecciones de la familia, de los esfuerzos del celoso cura párroco, y de lo que á él mismo le importaba para poderse casar, como queria, se murió anciano sin las bendiciones de la Iglesia, por no alcanzar á aprender ni el Credo. Si cada facultad del entendimiento no tuviese el correspondiente archivo memorioso, serian inexplicables hechos tan auténticos como este.

Luego si la nodriza y el maestro que discretamente se han calificado de los dos primeros funcionarios del Estado, nos testifican esa verdad tan de bulto y tan sencilla, ¿qué necesidad tenemos de luchar con los frenólogos? Todos los que quieren observar atinadamente, la tocan á cada momento en su roce con los demás. Aquí descuella un talento vivo, enérgico, de gran fuerza impulsiva que penetra los pensamientos de golpe, como la bala rasa que agujerea la tabla sin estremecerla. Allí hay otro perezoso y tardo, pero tenaz y con fuerza de tornillo, que se detiene en los medios antes de llegar al fin, como la barrena que vence una por una las capas del madero al hacer el taladro. Acá un genio afilosophado, raro, brusco en el trato de gentes, torpe y desmañado en el manejo de los negocios; parco en el comer, desaseado en el vestir, y únicamente agudo y profundo en el estudio de las abstracciones. Acullá, en fin, un entendimiento romo en comprender y en explicarse, diestrisimo en obras de manos y cuya



Nuevo astillero construido en Fuerte de Francia (Martinica.)



ESTADOS UNIDOS. — Elecciones presidenciales: Reunion electoral en el teatro de la Opera de Chicago.

segundos despues se oyó la detonacion de varios tiros de revolver, y el príncipe cayó al suelo. El ayudante desenvainó su espada y se lanzaba sobre los asesinos, cuando resonó otra descarga casi á quemarropa, que le hirió en el brazo, dió muerte á Anka Constantinovitch é hirió gravemente á su hija, así como al lacayo. En suma, únicamente salió ileso la tía del príncipe. El sitio estaba desierto y bastante distante de la parte del parque que sirve de paseo público, de modo que pudieron escaparse los asesinos.

Uno de ellos sin embargo, fué preso aquella noche, y sin la intervencion de la policía el pueblo le habría despedazado.

La noticia de este atentado sumergió á Belgrado en la desolacion y el estupor, aunque no por esto se turbó el orden público. Un gobierno provisional compuesto del presidente del Senado (M. Marinovitch) del ministro de Justicia (M. Leschianine) y del presidente del Alto tribunal de Justicia (M. Petiovitich) se constituyó inmediatamente con arreglo á la ley, y muy luego se convocará la asamblea nacional para cubrir la vacante del trono. El ejército, la milicia y el pueblo rivalizan en celo y adhesión á la cosa pública.

Estos pormenores son de una carta escrita en Belgrado el 11, veinte y cuatro horas despues del atentado.

Las noticias recibidas entre tanto por el telégrafo, y los resultados de la informacion ordenada por el gobierno provisional acerca del atentado del 10 de junio, hacen pesar una gran responsabilidad sobre el ex-príncipe Alejandro Karageorgevitch, cuya extradicion parece ser que se ha pedido al Austria. Este rumor acreditado en Belgrado, ha producido un inmenso movimiento de opinion en favor de los Obrenovitch, y el joven Milan (nieta de Efren y el único vástago de la familia de Obrenovitch en la raza masculina) ha sido proclamado lugar-teniente en virtud del testamento de Miguel. La eleccion del difunto príncipe debe ser ratificada por la asamblea nacional, convocada para el 2 de julio próximo. El asesinato, considerado como medio político, seria necio, si ante todo no fuera odioso.

A. U.

### Inauguracion

DE LOS ASTILLEROS DE FUERTE DE FRANCIA EN LA MARTINICA.

La bahía en cuyo fondo está situada la ciudad de Fuerte de Francia, en la isla de la Martinica, es una de las mas hermosas y seguras del universo: los viajeros la comparan con las de Nápoles y Rio Janeiro. Desde los primeros tiempos del establecimiento de los europeos en las Antillas, pudieron observarse las ventajas de esta posicion geográfica, y las diferentes naciones que fundaron colonia, tuvieron la idea de entenderse y de hacer de la bahía de Fuerte de Francia un refugio para sus escuadras durante el invierno, estacion de los huracanes que son el azote de esta region del globo. En distintas épocas la historia ha demostrado que la bahía de Fuerte de Francia podia dar abrigo á las escuadras mas considerables. El emperador Napoleon I pensó hacer de ella un gran apostadero naval; mas estábale reservado á nuestro tiempo ver el cumplimiento de esta idea que hasta el dia se venian transmitiendo las generaciones. La bahía de Fuerte de Francia es una magnífica escala de la navegacion al vapor que hacen los franceses en el golfo de Méjico. Ahí arriban los grandes buques trasatlánticos que dos veces al mes salen de San Nazario.

Ahora bien, para completar la obra, las últimas noticias llegadas de las Antillas nos anuncian la inauguracion de un vasto astillero comenzado en 1854 por el vice-almirante conde de Gueydon, continuado por sus sucesores, MM. de Fitte de Soucy, Maussion de Candé y Lapelin, y terminado por el entendido gobernador actual de la Martinica, M. Bertier. Es una obra gigantesca hecha á costa de los peñascos que rodeaban la bahía y que han sido destruidos para que entre el mar. Dos fotografías que hemos recibido de M. Hartmann, distinguido artista de la Martinica, representan el astillero en el momento en que entra el primer buque para carenarse, y su instalacion en la concha despues que las máquinas han sacado el agua.

La ceremonia de la inauguracion tuvo lugar el 6 de mayo en presencia de una muchedumbre considerable que habia acudido de todos los puntos de la isla y de las colonias contiguas, y de los contra-almirantes baron Meque, comandante del apostadero de las Antillas, y Devoulx, comandante del navio escuela el *Juan Bart*, de tránsito en Fuerte de Francia. Comenzó por la bendicion del astillero, dada solemnemente por el clero de la colonia, teniendo á su cabeza al vicario general Guesdon, administrador de la diócesis, y al ruido de los cañones de todos los fuertes y buques de la rada de Fuerte de Francia.

P. P.

### Las elecciones de los Estados Unidos.

Dos cuestiones se encuentran hoy á la orden del dia en los Estados Unidos: la vuelta de los Estados del Sur

á la Union y el nombramiento de candidatos para la presidencia. La readmision de los Estados del Sur al disfrute de todos sus derechos constitucionales continúa su curso. Las dos Carolinas, la Luisiana, el Alabama y la Georgia han sido admitidos ya, y solo quedan actualmente cuatro Estados que no han cumplido aun las condiciones establecidas por el Congreso para volver á la Union, y son: la Virginia, el Misisipí, el Tejas y la Florida.

En cuanto á las candidaturas presidenciales, la del general Grant, que es la que se presenta con mas probabilidades de triunfo acaba de ser proclamada por la convencion de Chicago con un entusiasmo significativo. Uno de nuestros grabados de este número representa la fisonomía de este memorable acontecimiento. El general ha contestado con una aceptacion á la vez sencilla y digna. En su carta expone los dos principios que servirán de regla á su administracion, si sale elegido. Por una parte tratará de mantener la paz, y por otra, sin entrar en detalles, declara que no tendrá, como primer funcionario de la república, mas que un objeto, el de ejecutar fielmente la voluntad del pueblo. « Siempre he respetado esta voluntad, dice el general, y la respetaré siempre. » Las correspondencias que nos llegan de diferentes puntos de América están contestes en considerar la eleccion del general Grant como segura.

A. M.

### Revista de Paris.

El domingo último la poblacion que forzosamente reside en Paris en esta temporada, abandonó en gran parte las calcinadas calles de la capital para marchar al campo, que en todas direcciones se hallaba invadido de paseantes. Fontainebleau recibió un crecido número de excursionistas, que fueron á presenciar las carreras de caballos; Saint-Cloud y Versalles estaban atestados de gente, y sin duda no fué menor la afluencia por las líneas del Este y del Norte. Ahora bien, al regresar de tan deliciosa expedicion sucedió lo que se ve con tanta frecuencia en este clima variable cual ninguno. Un aguacero de una violencia suma recibió á los paseantes de vuelta en su capital, donde es de rigor en tales casos, no habia medio de obtener un coche por un ojo de la cara. ¡Adios los vestidos y sombreros estrenados aquel dia, quizás á costa de los ahorros de muchas semanas ó de muchos meses! ¡Triste espectáculo! Los parisienses no cuentan nunca con la lluvia cuando ven un sol resplandeciente, cuando han pasado dos ó tres dias de calores, y los chascos como el del domingo no les escarmentan. Lástima es no tengan mas presente la definicion del clima de Paris por M. Arsène Houssaye: « En Paris, dice, llueve siete dias cada semana. »

Las aventuras en los ferro-carriles en dias de tanta y tan alegre concurrencia no escasean. Por ejemplo, la crónica judicial de la semana refiere la siguiente:

Una señora habia entrado en el compartimiento destinado á las que viajan solas en la línea de Auteuil, cuando hé aquí que en el momento en que el convoy salia de uno de los túneles de este corto y pesado trayecto, se abre la portezuela y aparece un joven que sin andarse en rodeos, se arroja sobre ella, la pone la mano en la boca, la estrecha la garganta y la dice:

— La bolsa ó la vida.

La señora, espantada, quiere gritar, pero el intruso se lo impide.

Sin embargo, haciendo un esfuerzo supremo, aquella señora, mas muerta que viva, consigue dar una voz pidiendo socorro.

— ¡Llévete el diablo! la dice entonces el ladron, y huye á toda prisa por la portezuela.

Inmediatamente la señora se asoma por la misma portezuela pidiendo auxilio y ve al desconocido que penetra en el wagon contiguo al suyo.

Llegada á la estacion siguiente salta de su compartimiento en un estado de exaltacion fácil de comprender, da parte de lo sucedido y señala al ladron, que al punto queda preso.

Despues de oidas las explicaciones de este y los testimonios de varias personas, el individuo en cuestion fué procesado por haber infringido los reglamentos de las compañías de ferro-carriles, que prohíben que los viajeros pasen de un wagon á otro durante la marcha del tren, pues esto puede producir graves accidentes.

Con efecto, no de otra manera podia comparecer ante la justicia, pues parece ser que su tentativa de robo fué lisa y llanamente una broma.

Este hombre, de veinte y un años de edad, confesó los hechos delatados por la señora, y añadió:

— Volvia yo de las carreras con varios amigos y aposté á que haria una escena de bandolero para dar un susto á esta señora; creí que era esta una broma sin gravedad alguna.

El presidente le contestó diciendo que semejante broma podia haber tenido consecuencias deplorables, y le condenó á 30 francos de multa.

¿Habrà ganado ó perdido en la apuesta que hizo con sus amigos?

Hablemos de cosas mas serias.

El diario oficial del imperio acaba de publicar varios documentos dignos de llamar la atencion de los legisladores y los publicistas. Nosotros sin entrar aquí en los altos estudios que solicitan, nos limitaremos á entresacar distintos datos curiosos que corresponden al dominio de la crónica.

El primero de estos documentos es un extensísimo informe del señor ministro de Justicia al emperador, en el que se da cuenta de la justicia criminal en el año de 1866. Vemos pues, que la estadística en cuestion es interesante cuan ninguna.

El señor ministro observa desde luego que no habiéndose modificado en manera alguna la legislacion en 1866, las indicaciones estadísticas de dicho año varían poco comparadas con las de los años anteriores.

Sin embargo, hay modificaciones de guarismos que el informe señala, principalmente un aumento de una naturaleza muy grave en la nomenclatura de los crímenes contra las personas, puesto que el cuadro que les concierne presenta en los asesinatos 10 por 100 de aumento y 8 por 100 en los atentados al pudor. Los asesinatos que en 1865 llegaron á 174, subieron en 1866 á 191, así como los atentados al pudor de 820 ascendieron á 883.

Los crímenes contra las propiedades presentan en su conjunto un aumento: su total se elevó en 1866 á 1,899 en vez de 1,733 que hubo en 1865.

Resulta igualmente del referido informe que en 1866 hubo 338 procesados que incurrieron en la pena capital, á saber: 129 por infanticidio, 90 por asesinato, 76 por incendio de edificios habitados, 18 por envenenamiento, 18 por asesinatos, acompañados de violacion ó de robo, 6 por parricidio y uno por asesinato de un agente en el ejercicio de sus funciones.

« Pero la pena capital, añade el informe, no se pronunció en realidad sino contra 17 hombres y 3 mujeres; 9 fueron convictos de asesinato, 4 de incendio, 3 de asesinato precedido de violacion, 2 de parricidio y 1 de infanticidio. Doce de estos reos habian sido ya procesados en otras ocasiones. Gracias á la clemencia imperial, solo se ejecutaron 9, y los demás fueron á presidio á perpetuidad ó por mas ó menos tiempo. »

El señor ministro termina diciendo que el aumento del número de crímenes y delitos en Francia ha tenido lugar en condiciones que no ofrecen síntomas alarmantes.

Otro de los referidos documentos que ha publicado el *Moniteur*, toca mas de cerca aun á nuestra crónica, pues es un informe al emperador sobre la situacion de la ciudad de Paris, en el cual el prefecto del Sena señala las obras emprendidas en la capital desde el año 1853.

Hé aquí pues algunas de las noticias mas curiosas que contiene este informe.

La superficie de Paris es de 7,802 hectáreas.

Las vias públicas tienen en total 850 kilómetros de largo, ó 212 leguas, y una superficie de 12,294 kilómetros cuadrados.

Las vias nuevas figuran en esta cifra por 136 kilómetros, ó 34 leguas. Muchas de estas calles carecen aun de aceras, pues el largo total de las aceras de Paris no pasa de 1,088 kilómetros, ó sear 272 leguas.

Las vias plantadas tienen 131 kilómetros de largo, y en ellas hay 95,577 árboles.

Los paseos y squares de Paris ocupan una superficie total de 1,783 hectáreas.

El bosque de Boulogne tiene 847, el de Vincennes 800, el parque de los cerros Chaumont 25, y el parque de Monceaux 8 hectáreas y media.

El alumbrado público cuenta 33,859 mecheros; cada minuto de alumbrado cuesta 5,000 francos anuales.

La capital disfruta actualmente de 350 millones de litros de agua cada veinte y cuatro horas, agua que se distribuye por 1,380 kilómetros, ó 345 leguas de conductos de diferentes dimensiones.

Las alcantarillas ofrecen 518 kilómetros de extension, ó 130 leguas, y 176 kilómetros tienen ferro-carril, y son navegables. Estos últimos constituyen el gran colector, que visitan los extranjeros como una de las obras mas dignas de verse de la capital de la Francia.

Hay en Paris 1,642 escuelas con 174,620 discípulos; en los hospitales se cuentan hasta 11,260 camas, y las oficinas de beneficencia han distribuido socorros en 1867, á 105,419 indigentes.

Imposible nos seria enumerar ni aun á la ligera la gran cantidad de edificios que se han levantado en Paris desde 1853; bástenos decir que todas estas obras, y las que se hallan en construccion y no estarán terminadas hasta fines del año próximo, habrán ocasionado un gasto de 884.400,224 francos.

Bien necesita la ciudad de Paris los inmensos recursos que figuran en sus presupuestos para sobrellevar cargas de esta especie.

Diferentes veces hemos hablado en estas revistas de los grandes esfuerzos que se hacen en el dia para proporcionar á la mujer una instruccion de que hasta ahora se ha visto privada. El fin que se proponen los fomentadores de la instruccion femenina es muy laudable: se quiere que la mujer tenga armas para defenderse de su gran enemigo la miseria. Bajo este concepto, lo que tiende directamente á proporcionar á la mujer una profesion que la procure medios de subsistencia, merece los elogios de todo el mundo. Entre las sociedades que con este objeto se han fundado, la que se debe á la iniciativa de madama Elisa Lemonnier ha prosperado mucho, y cuenta en la actualidad dos buenas escuelas, una en la calle de Laval y otra en la calle de Turenne.

La señora del elocuente diputado Jules Simon, preside el consejo de administracion de la sociedad para la enseñanza profesional de las mujeres.

Al lado de estas instituciones verdaderamente útiles, hay extravagancias que hacen á la causa en cuestion mas daño que provecho. Por ejemplo, madama Gael, que se da por un apóstol del progreso, no se cansa de escribir artículos en los diarios en favor del ejercicio de la medicina por las mujeres. Por ahora creemos que seria prudente limitarse á ciertas profesiones y oficios de los que injustamente se halla excluida la mujer, sin querer de buenas á primeras abarcarlas todas.

Este movimiento en favor de la emancipacion de la mujer se observa mas ó menos en todos los paises.

Sobre este punto ha habido últimamente en la Cámara inglesa una discusion notabilísima.

En la Gran Bretaña, lo mismo que en todas partes, la mujer que cuenta con un dote está segura de una gran abundancia de pretendientes. Un miembro de la Cámara, M. Shaw-Lefevre, ha observado que estos gentlemen que se casan por amor al dinero, suelen no limitarse á la posesion de los bienes, sino que una vez que se encuentran amos de casa, abandonan á la mujer despues de haberla arruinado.

Contra esto protesta altamente M. Shaw-Lefevre.

— Puesto que no hay dote sin mujer, dice el honorable miembro, preciso es soportar á la mujer para poder gastar su dote.

Bajo este concepto, propuso á la Cámara que decidiese que en lo sucesivo la mujer tendrá la administracion de sus bienes, y que el marido nada podrá gastar sin el consentimiento de la esposa.

Mucho tiempo hacia que este bill no habia pasado de su primera lectura, cuando por fin el jueves último salió otra vez á relucir, siendo recibido con aplausos frenéticos por parte de las señoras que ocupaban las tribunas.

Dice el *Times* que las señoras guardaron muy poca compostura en ocasion tan solemne.

Sin embargo, M. Lopes combatió el bill con grande energia. Manifestó que la ventaja de disponer de los bienes tenia su compensacion, puesto que el marido se hacia responsable de todas las deudas anteriores de la mujer, que estaba en la obligacion de educar á los hijos que ella podia tener de un primer matrimonio, así como tambien le correspondia pagar los daños y perjuicios y las multas que pudieran pronunciarse contra la esposa.

— Supongamos, añadió, un matrimonio que solo dispone de una renta de mil libras esterlinas pertenecientes por mitad á cada uno de los dos esposos, ¿qué sucederá cuando haya que pagar la casa, las contribuciones, los criados y demás gastos? Habrá contiendas borrascosas.

El orador puso este otro ejemplo:

— Figuraos una mujer caprichosa y muy amada por su marido. Figuraos que vienen á prenderla por una deuda en el momento en que va á sentarse á comer; su marido tendrá que pagar por ella ó permitirá que la lleven á la cárcel.

Terrible alternativa, que excitó una silba espantosa en la tribuna de las señoras.

Parece ser que M. Shaw-Lefevre ganó su causa citando una poesia en la que se dice que el hombre es el amo, y la mujer es uno de sus bienes, el mas precioso sin duda.

Por un voto se aprobó la segunda lectura, y el bill ha sido enviado al exámen de una comision. Aun estamos lejos del dia en que deberá adoptarse una resolucion definitiva en tan grave asunto, y por lo tanto seria ocioso entretenerse en comentarios.

Volvamos á Paris, donde reclama nuestra atencion un incidente muy interesante que ha tenido lugar en la última sesion de la Academia de ciencias celebrada el 22 del corriente.

Dos miembros de esta asamblea, el baron Carlos Dupin, nacido en 1784 y elegido académico en 1818, y M. Mathieu, nacido en 1784 y elegido en 1817, acaban de recibir de sus compañeros un testimonio de simpatia inusitada.

El presidente, M. Delaunay, anunció que estaba encargado de entregar á cada uno de estos dos señores, en nombre de sus colegas, una medalla que tiene por objeto perpetuar el recuerdo de los cincuenta años transcurridos despues de la Academia les recibió en las ya citadas épocas.

Hé aquí las palabras de M. Delaunay:

— Ya sabeis que dos de nuestros venerables compañeros, M. Dupin y M. Mathieu, son miembros de la Academia de ciencias hace mas de cincuenta años; algunos de nuestros compañeros han tenido la idea de consagrar este recuerdo en una medalla conmemorativa, que se ha costeado por una suscripcion en la cual el emperador ha tenido á bien tomar parte. Aquí están las medallas, y me felicito de que esta circunstancia se haya producido bajo mi presidencia, puesto que así puedo entregarlas yo mismo á M. Dupin y á M. Mathieu.

Despues de estas palabras, que fueron vivamente aplaudidas, M. Delaunay entregó las medallas á los referidos señores, quienes al tomarlas pronunciaron tambien con mucha conmocion algunas frases bien sentidas.

Nada de teatros esta semana, ni anuncios siquiera de alguna novedad importante para un porvenir próximo; al contrario, si algun artista notable quedaba en Paris, se dispone ya á entrar en vacaciones, por lo cual las empresas se guardarán bien de darnos otra cosa que el repertorio conocido.

MARIANO URRABIETA.

## La Ordalia ó prueba del fuego.

(Conclusion.—Véase el N° 807.)

— No tengo las pruebas que reclaman los hombres, contestó la condesa con sencillez; pero pongo la justicia de mi causa en manos del que juzga á todos los hombres. De la inocencia de mi caro esposo estoy cierta, y para probarla ante Dios y los hombres pido la ordalia, la prueba del fuego.

Grande fué la impresion que hicieron estas palabras en la asamblea y no menos la feroz satisfaccion que se descubrió en el semblante de Oton, que menos supersticioso que la generalidad de sus contemporáneos, y considerando por lo mismo imposible que las delicadas manos de la condesa pudiesen salir ilesas de la terrible ordalia, vió en esta un medio de desembarazarse de la situacion penosa en que se veia.

— ¿Cuándo quereis pasar por la ordalia?

— Ahora y aquí mismo, oh César, contestó la condesa con resolucion; ¡así Dios me ayude y me proteja!

— Está bien, dijo el emperador respirando con mas libertad. Que llamen al cura de Santa Hilda, que se encuentra en el castillo, y que prepare los instrumentos para la ordalia.

Por un cuarto de hora despues de esto reinó en el salon un silencio profundo, interrumpido solamente por el ligero crujir de la seda del vestido de alguno que se movia en su asiento; mas en seguida se presentó una procesion de religiosos con el prior de Santa Hilda á la cabeza, que con ojos bajos y cantando el miserere se formaron en círculo en el salon parándose enfrente del trono.

Dos de ellos se adelantaron conduciendo una mesita, ó trípode, con un brasero encima lleno de ascuas encendidas y rojas, que se colocó en el centro del círculo; y los dos religiosos se pusieron á hacer aire para avivar mas el fuego hasta que las barras del brasero estuvieron tan rojas como las ascuas mismas, y las llamas salian por encima como serpientes enfurecidas.

El cura se acercó en seguida á la condesa, y quitándole el velo le examinó las manos cuidadosamente, para cerciorarse de no haberseles aplicado ninguna sustancia capaz de impedir la accion del fuego.

Hecho esto se situó junto al brasero, y bendiciéndole solemnemente, rogó al cielo que lo hiciese instrumento para que se descubriese la verdad. Luego, y durante el resto de la ceremonia, entonaron los religiosos el *De profundis*, y á cierta señal se adelantó la condesa hácia la trípode.

Penosa era la expectativa de la asamblea, y todos los ojos estaban fijos en la mujer heroica que iba á llamar á Dios por testigo de su fe, y en cuyo semblante, aunque macilento y descolorido, se revelaba una calma que probaba lo intenso y cabal de aquella fe, sin que á pesar del decaimiento de sus fuerzas, se le viese estremecer ningun músculo ni titubear sus miembros al ir á emprender la prueba tremenda.

Inclinando la cabeza recibió con humildad la bendicion, acompañada de la amonestacion solemne del necesario temor de la venganza del cielo, y cogiendo luego el encendido brasero con entrambas manos, lo levantó de la trípode. Tiniéndolo á distancia del largo del brazo, mientras las llamas furiosas se revolvian al rededor de sus delicadas manos, emprendió la terrible marcha, sin que su rostro diese señal de dolor; antes bien parecia animado de radiante alegría, y así dió la vuelta entera al salon, y acercándose otra vez á la trípode, puso el brasero en su lugar.

Cubriéndole entonces las manos con un lienzo la condujeron al pié del trono; y durante cinco minutos estuvo el prior rociando el lienzo con agua bendita; pasados los cuales le descubrió las manos y las examinó atentamente, y ¡oh asombro! no se veia en ellas la mas leve señal del contacto del fuego, hasta el delicado bello de los dedos estaba ileso, y las manos limpias y blancas como antes de la prueba.

No quedando ya la menor duda, alzó la voz el prior ante el atónito monarca y proclamó solemnemente que el cielo daba testimonio de la justicia de la causa de la condesa, y que el conde de Módena habia muerto inocente: al oír lo cual se oyó un murmullo de satisfaccion que aun la presencia del emperador no fué parte á reprimir, y Oton preguntó con voz turbada qué linaje de venganza se exigia.

— « Un ojo por un ojo y un diente por un diente, » dice la Sagrada Escritura, respondió la condesa en un tono que hizo resonar mil ecos en el salon; y fijando en el delicuente monarca una mirada que lo aterró, dijo: ¡Pido tu cabeza, oh César, porque hiciste quitar la suya á un inocente!

Confundido y estupefacto al oír esta sentencia horrible, se reclinó en su trono el atemorizado monarca, y antes de que pudiese recobrar un tanto su presencia de ánimo, ocurrió otro incidente inesperado, que embargó la atencion general. El caballero enmascarado que habia permanecido inmóvil durante la prueba del fuego, siguiendo los movimientos de la condesa con ojos de fiel adhesion, se adelantó hácia el trono y con voz firme y sonora habló de esta manera:

— Poderoso César, y vosotros nobles barones del sacro imperio romano: en medio de vosotros se sienta un cobarde traidor que es una deshonra para nuestra orden y para la caballería; delante de Dios y de César lo acuso aquí, y á la faz de este nobilísimo consejo lo ape-

lido perjuro y fementido. Rodulfo, baron de Arnheim, es traidor á Cesar, es un mal caballero y un cobarde, indigno de las armas y el título de noble. De que digo verdad pongo á Dios por testigo, y estoy pronto, el dia y hora que César lo disponga, para sostener esta acusacion en combate á muerte, cuerpo á cuerpo, así Dios favorezca la justicia. Ese es mi guante.

— ¿Quién sois vos, que venis enmascarado á mi presencia, y osais desafiar á nuestro mas fidedigno campeón? preguntó el emperador, mucho mas sereno ya al ver que la tormenta corria hácia otra parte.

— No puedo descubrir mi nombre ni mi rostro, oh César, porque un voto solemne de que puede dar testimonio el santo sacerdote que está presente, me obliga á reservar uno y otro, mientras no haya esclarecido la inicua trama urdida contra vos y contra esta noble señora.

El baron de Arnheim recogió pronto el guante, pero lo hizo con evidentes señales de turbacion, si no miedo; como si el resultado de la ordalia le anunciara algo ominoso. Concluida la ceremonia, se levantó Oton del trono, dijo que el duelo se efectuaría al dia siguiente, y sin volver á mirar á la que habia pedido su cabeza, se retiró, visiblemente acongojado y meditabundo.

## IV.

En la misma liza en que Rodulfo habia vencido al conde de Módena hubo de hacer frente al desconocido caballero, en cuyo escudo se veia ahora la divisa de una antorcha apagada, y un lema que decia: « Busco la luz. » El caballero parecia enteramente tranquilo y confiado. Rodulfo, por el contrario, notablemente tímido y falto de resolucion, como si esperase alguna desgracia. La concurrencia era tan variada y alegre como el primer dia, pero echábase de menos á María de Aragon en el departamento imperial, y Oton, con torvo ceño, se hallaba casi solo en su trono.

A la señal de las trompetas corrieron uno á otro ambos campeones, y con golpes certeros tocó la lanza de Rodulfo en el escudo de su contrario, y la del caballero dió de lleno en la gola del gigante, cayendo uno y otro guerrero al suelo con asombro general.

El caballero de la antorcha apagada estuvo al punto sobre sus piés; pero no así su colosal adversario, que mientras se esforzaba por apoyarse en una rodilla, recibió en la cintura un tremendo tajo de la espada del caballero, que le desbarató el yelmo como si fuera la cáscara de un huevo, y cayendo de espaldas quedó á merced del vencedor.

— Confiesa tus maldades, villano; le gritó el caballero poniéndole el pié en el pecho; confiesa ó mueres en el instante.

— Confieso, respondió Rodulfo con voz hueca. Venga el padre, que estoy pronto.

Y acercándose á él el prior de Santa Hilda y junto con él el emperador, que no podia ya refrenar su impaciencia, con asombro y horror de todos los circunstantes confesó el moribundo baron que por mucho tiempo habia sido favorito de la emperatriz, y que habia conspirado con ella para matar al conde de Módena, que estaba enteramente inocente del delito que le habia imputado María de Aragon; y que para asegurarse del éxito del combate, le habian propinado en la comida un veneno lento, verdadera causa de su enfermedad y de su consiguiente derrota.

Indecible fué la cólera que al oír esta confesion experimentó el emperador, cuya primera orden fué que en el acto, y en el mismo cadalso en que habia sido ejecutado el conde, se le cortase la cabeza á Rodulfo, quitándosele antes las espuelas, en señal de degradacion de la orden de caballería. En seguida envió á un oficial á prender á María de Aragon y encerrarla en un calabozo. Y cuando hechas estas diligencias tuvo lugar de pensar en el campeón que habia descubierto al traidor, le preguntó imperiosamente:

— ¿Quién eres tú caballero? Tu voto está cumplido, descúbrete.

Y el caballero alzó la visera, y fijando los ojos en el monarca, le contestó con calma:

— Me conoceis, César: soy vuestro antiguo enemigo. Francisco, duque de Parma, primo del conde de Módena, á quien asesinasteis. ¿Quereis que declare ante estos nobles reunidos los otros secretos que existen entre nosotros dos?

Como si estuviera viendo la encarnacion del espíritu del mal se quedó petrificado Oton por mas de un minuto; y luego sin decir palabra, se apartó de allí lleno de miedo mortal, y no paró hasta verse encerrado en su gabinete, de donde no volvió á salir en el resto del dia.

Nada hizo para detener ni molestar al duque, no obstante que como queda referido era declaradamente su enemigo mortal; y aquella noche la condesa de Módena y el conde de Parma salieron de la corte del emperador Oton para nunca mas volver.

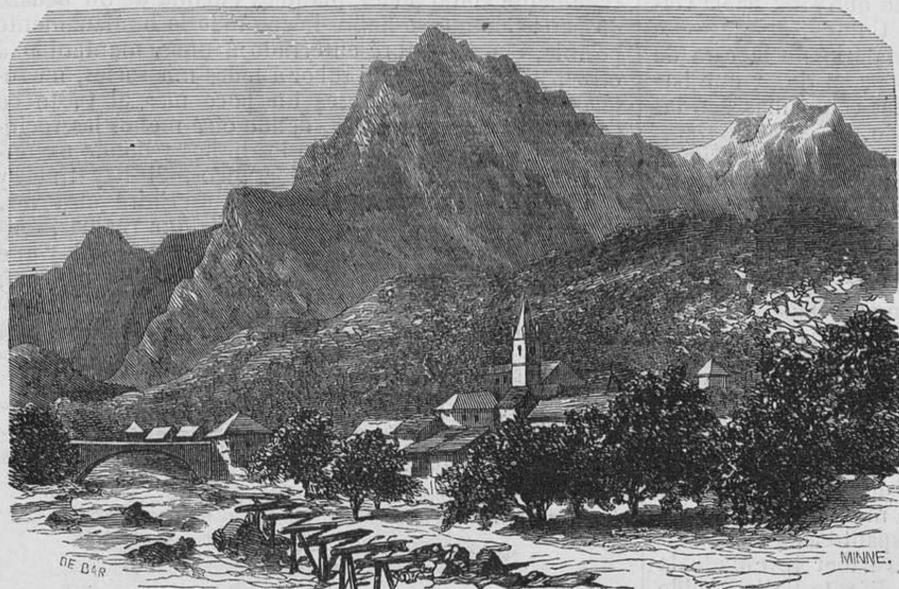
De los secretos entre Oton y el duque de Parma nadie tuvo conocimiento jamás.

El duque habia estado enamorado de María de Módena mucho antes que esta se casase con su primo; y al fin, en premio de su constancia y generosa conducta, le dió ella su mano dos años despues del dia terrible en que sufrió la prueba de la ordalia.

(De la Epoca.)



OBRAS POSTUMAS DE GAVARNI. — El mes de Junio.



San Miguel.



Camino de los Hornos.

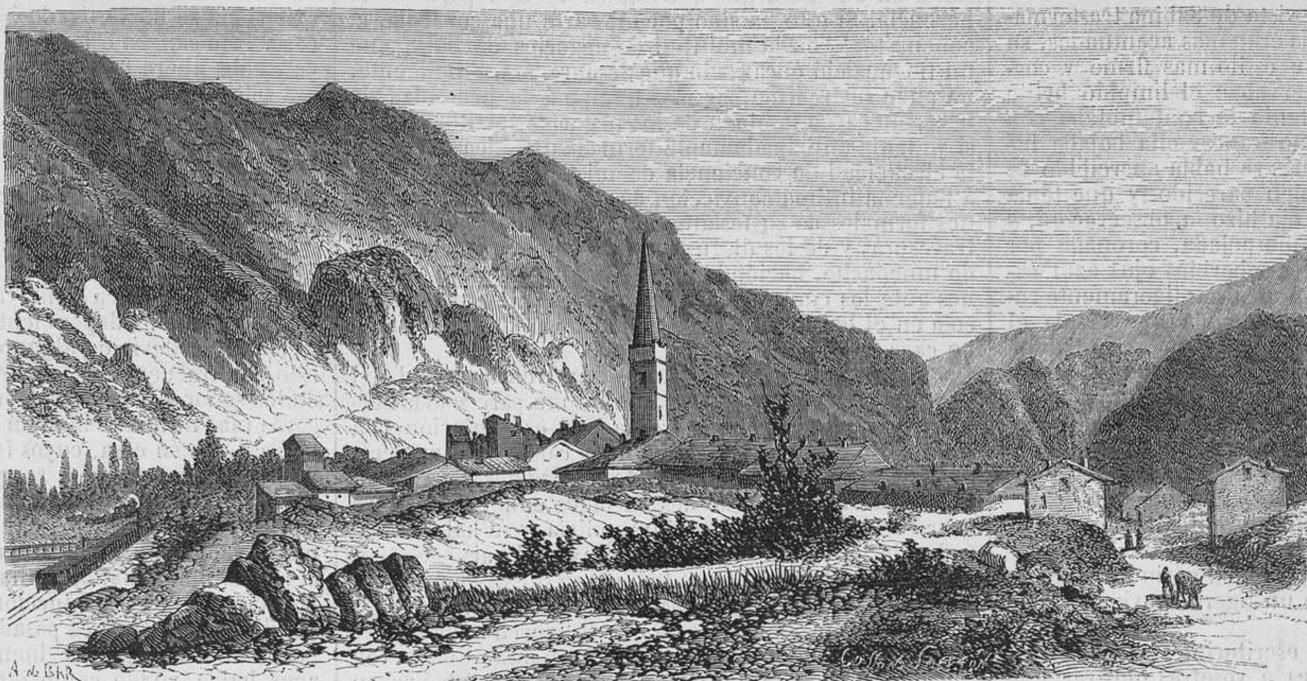
**EL MES DE JUNIO.**

Dibujo de Gavarni.

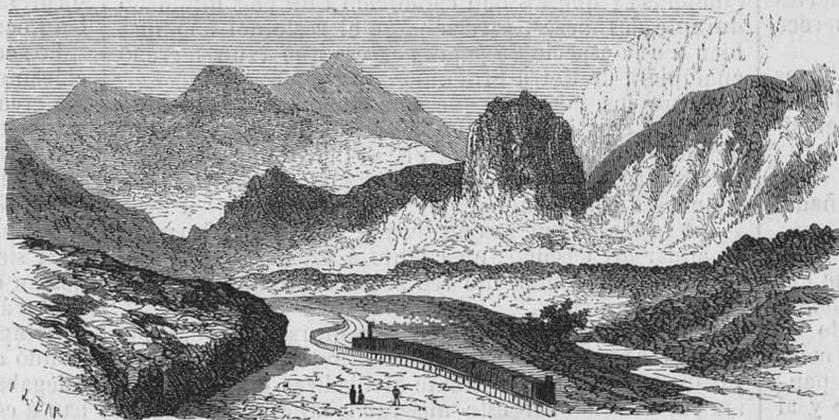
El segador prepara su guadaña. Es el mes en que se siegan los grandes prados verdes. El tiempo de la recolección se va acercando. El segador, entonando su canción, cruzará la yerba paseando su guadaña con ese ademán circular que no perdona, y con la cual la imaginación del hombre ha armado al esqueleto de la muerte.

El segador prepara su guadaña. Estamos en el mes en que los campos aparecen verdes, mes en que granan las mieses y en que el labrador contempla el horizonte con inquietud, preguntándose si las nubes traen lluvias.

Estamos en el mes en que las rosas se muestran abiertas, en que el heno recién cortado perfuma el aire y nos embriaga con su aroma. El segador prepara su guadaña. No tardará en segar los grandes pra-



Modane.



Le Verney.

descanso; pero á medida que la estrecha galería se va internando por los flancos de la montaña, las dificultades se aumentan y aunque los medios de ejecución se perfeccionan sin cesar, muchos años nos separan aun del día en que los operarios que han salido de los dos puntos opuestos se encuentren en el seno de la tierra, con lo cual se verá por fin terminado ese tunel de 12 kilómetros cuya construcción habrá costado tanto tiempo y tantos millones.

Por esta razón se preguntaron si no sería posible evitar el obstáculo en vez de salvarle, hacer pasar la locomotora por el monte mientras puede pasar por debajo. La importancia creciente de las relaciones entre la Francia y la Italia daba á este problema un interés considerable. Para convencerse de ello, basta tener en cuenta el incremento enorme que ha tomado el servicio de diligencias que pone en comunicación las dos líneas de ferro-carril que en Francia y en Italia vienen á detenerse á la falda de los Alpes.

Era este un programa capaz de inspirar á los hombres de iniciativa, pero había diferentes obstáculos que se oponían á su realización.

La explotación de una vía férrea sobre los Alpes, empresa esencialmente provisional, no era posible sino á la condición de aprovechar el trazado de una de las carreteras existentes, evitando así toda obra de arte, y limitando á la colocación de los rails, los gastos de establecimiento de la vía. Ahora bien, sabido es que no convienen á la locomotora ni las rampas escarpadas, ni las curvas muy pronunciadas, y bajo este concepto para remolcar los trenes sobre rampas de 8 y 9 centímetros por metro, preciso era dar á las máquinas una nueva fuerza, modificar los medios de acción, crear, en una palabra, el tipo de la locomotora de montaña.

Tal es el problema que ha resuelto el sistema de un ingeniero ameri-

dos, los grandes prados verdes. Segador, manos á la obra.

¿Recelaba Gavarni cuando dibujaba ese segador, que antes de concluir su tarea, vendría á herirle el filo de la otra guadaña?

J. R.

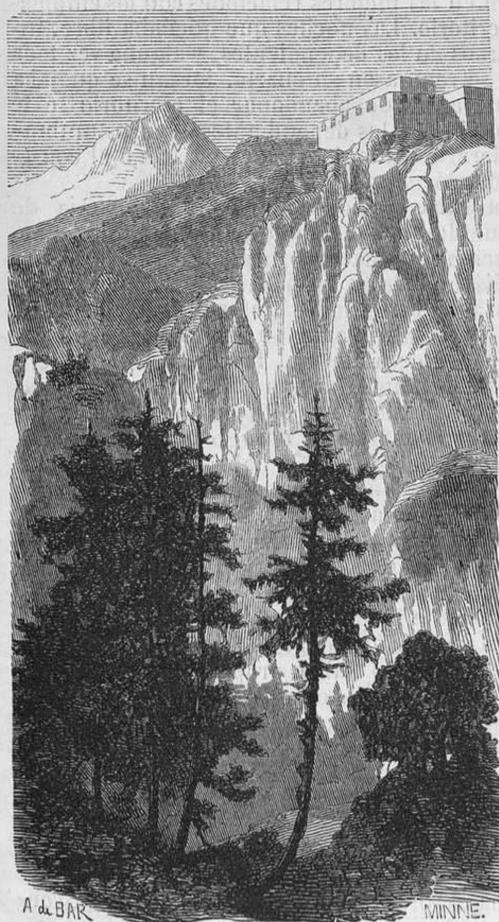
**Ferro-carril**

DEL

**Monte-Cénis.**

El Correo de Ultramar ha tenido ya ocasión de hablar á sus lectores de la inmensa obra comenzada simultáneamente por ambos lados de los Alpes y cuyo resultado será

el de reunir por una vía férrea no interrumpida la Italia y la Francia. La abertura del Monte-Cénis será considerada como una de las más notables entre esas obras gigantes que en nuestro tiempo se habrán llevado á cabo. Tanto por la parte italiana como por la parte francesa se trabaja sin



Fuerte de Escillon.



Cascada de Avrieux.

cano, M. Fell, que acaba de recibir una aplicacion en el camino del Monte-Cénis, de San Miguel á Susa.

Construido á expensas de una compañía inglesa y terminado en octubre último, el nuevo ferro-carril acaba de abrirse para el servicio de los viajeros, despues de haber pasado por numerosas pruebas. Hoy reproducimos los primeros aspectos del espléndido panorama que se desarrolla durante todo el trayecto á los ojos del viajero.

La semana próxima continuaremos este paseo pintoresco, acompañando nuestros grabados con explicaciones propias para dar á conocer las particularidades que distinguen al sistema de M. Fell.

M. L.

## Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG.

(Continuacion.)

Antonio se presentaba á la vista de Sabina transformado; los rasgos de su fisonomía eran mas acentuados, su continente mas resuelto y su estilo mas firme y correcto. Los ojos de Sabina observaban el límpido brillo de su mirada, y cuando Antonio la contemplaba con una expresion tan alegre como franca, ella bajaba involuntariamente la vista. Jamás se habia apercebido de que Antonio era realmente bien parecido, y que tenia un aire distinguido. En este dia hizo la observacion, y vió una fisonomía varonil y despejada, coronada por cabellos castaños y rizados, dos soberbios ojos azul oscuro, una boca expresiva y sus megillas ligeramente coloradas cuyo tinte aumentaba á medida que crecia el entusiasmo. Antonio se presentaba á los ojos de Sabina bajo un nuevo punto de vista, pero solo como un amigo íntimo y querido.

En esto entró la parienta. Las cortinas bordadas habian provocado en su alma una conmocion que no cedia, y que se señalaba ahora por un nuevo tocado y un vestido de seda.

Abordó á Antonio con grandes y entusiastas elogios. La observacion que hizo de que á Wohlfart le favorecian mucho las patillas, mereció el asentimiento de su sobrina, que lo demostró con un ligero movimiento de cabeza.

— Ahí teneis al héroe del escritorio, exclamó el comerciante, pero ahora os toca á vosotras mostrar que sabeis recompensar con algo mas que con palabras los servicios de un denodado caballero. Servidle lo mejor que encierre nuestra bodega y nuestra repostería. Venid, mi fiel compañero; despues de las bebidas fuertes que se usan en Polonia, nuestro vino del Rhin merece que le hagais los honores.

La lámpara del comedor alumbraba con sus suaves resplandores á aquellas cuatro personas encantadas de verse reunidas. M. Schröter dirigió á Antonio el siguiente brindis:

— ¡A vuestro feliz regreso! señor Wohlfart.

— ¡Y bienvenido al seno de nuestra familia! añadió Sabina.

Antonio dijo con voz conmovida.

— Tengo una patria y una familia en las que me encuentro á mi satisfaccion. Gracias á vuestras bondades he encontrado una y otra. ¡Cuántas veces, cuando lejos de aquí vivia en un pais extranjero cuya lengua comprendia imperfectamente, los he recordado, y he pensado en el placer que sentiria al volveros á ver y al sentarme nuevamente á vuestra mesa! porque lo mas sensible que hay en la tierra es verse uno solo en las horas consagradas al placer y al descanso, y no tener ni un amigo ni un hogar hospitalario al cual se ligue nuestro corazon.

Cuando la noche estuvo algo adelantada, y Antonio manifestó deseos de retirarse, M. Schröter le dijo al darle las buenas noches:

— Wohlfart, deseo ligaros todavía mas fuertemente á mi casa. Jordan nos deja dentro de tres meses para asociarse con su tío; os he reservado su plaza, porque estoy seguro que me seria imposible encontrar otra persona mas inteligente para reemplazarle en el escritorio.

Cuando Antonio regresó á su cuarto, sintió lo que el hombre no siente impunemente mas que en algunas circunstancias especiales de su vida, que era feliz sin echar menos ni desear la menor cosa.

Se sentó en el sofá, miró el almohadon y las flores, y se trasportó con el pensamiento á las últimas horas que acababan de pasar. Se le representaba incesantemente Sabina inclinada sobre su mano dándole las gracias. Se abandonó largo rato á dulces ensueños, y posó su fatigada cabeza en los arabescos de seda bordados por la mano de Sabina.

De pronto sus ojos se dirigieron á la mesa. Observó que habia encima de ella una carta con el timbre de Nueva York, cuyo sobre estaba escrito por Fink.

Durante los primeros años, Fink habia dado á conocer su existencia escribiendo á Antonio algunos renglones, pero sin hablar en ninguna de las cartas del estado de sus negocios ni de sus proyectos para el porvenir. Despues estuvo Antonio mucho tiempo sin tener noti-

cias de su amigo. Únicamente sabia que Fink habia viajado por el Oeste de los Estados Unidos, desplegando una grande actividad como mandatario de la casa de comercio dirigida en otro tiempo por su tío, y que habia defendido los intereses de varias compañías con las que el difunto habia estado asociado.

Con mucha sorpresa pues, leyó Antonio lo que sigue: «Es indispensable al fin que te participe lo que hubiera querido ocultarte. He venido á vivir entre ladrones y asesinos. Si tienes necesidad de algun maton ó de alguna ladronera, no tienes que hacer mas que decirlo. Si me citas un hombre que por su propia voluntad se ha vuelto malo, te diré que á lo menos tiene el placer de concertar un pacto ventajoso con el diablo, y puede elegir el género de infamias que le plazcan. Mi suerte es mas desgraciada: cómplice de picardías ideadas por otros, me encuentro en una situacion que tiene una horrible semejanza con el camino que siguen las avalanchas rodando hasta el fondo de los barrancos y de los precipicios; como un pedazo de piedra cogido en las masas de nieve, me encuentro melido por todos lados en las especulaciones mas espantosas y mas friamente calculadas que pueda jamás haber inventado la usura llevada al último limite. Mi difunto tío ha tenido la bondad de nombrarme el ejecutor testamentario de sus proyectos favoritos, y expresándome con mayor claridad, de sus especulaciones territoriales. Largo tiempo he evitado penetrar en el dédalo de estos negocios. Durante un año encargué á Westlock de esta parte de la herencia. Si esto ha sido por mi parte una cobardía, la cohonestaré con la multitud de negocios de bolsa que mi tío me dejó encargado que desenredara. Finalmente, no pude sustraerme por mas tiempo á la necesidad de hacerme cargo tambien de los negocios territoriales, y si yo tenia anticipadamente formada una idea fija sobre la elasticidad de conciencia de mi tío, llegué entonces á tener la íntima conviccion de que, con las disposiciones formales de su testamento, quiso vengarse de mis travesuras y de los disgustos que le habia causado cuando muchacho, haciéndome el cómplice de viejos bribones ante los cuales hasta el mismo Satán se meteria la cola en el bolsillo y se disfrazaria de deshollinador para no caer en sus garras.

» Te escribo esta carta desde una nueva ciudad del Tennesée, sitio encantador, que no me parece mas hermosa porque ha sido construida por especulacion con mi dinero. Se compone de algunas cabañas de madera, de las cuales la mitad sirven de hospedajes y se hallan llenas hasta el techo de desgraciados emigrantes, cuya mitad se consumen entre inmundicia y se hallan atacados de las calenturas que reinan en el pais.

» Los que se mantienen todavía en pié tienen los ojos desencajados y las megillas descarnadas, pareciendo á la imagen viva de la muerte que los acecha para hacer presa en ellos. Cada dia, cuando los pobres tontos ven salir el sol y sienten la necesidad de comer ó beber, su ocupacion favorita es maldecir, desde la mañana á la noche, á los cuervos que les han llevado su dinero por derecho de pasaje, adquisicion de terrenos, *improvements* (mejoras) y que los han conducido á un pais inundado durante dos meses, pareciéndose el resto del año mas bien á una especie de papilla espesa que á un terreno cualquiera de tierra firme.

» Pero los hombres que por este camino cenagoso envian á esos infortunados al reino de los cielos son mis socios y agentes, y yo, Fritz Fink, yo soy el mortal privilegiado, objeto de las maldiciones y juramentos de irlandeses y alemanes.

» A todos los que se encuentran todavía en situacion de andar los despido; en cuanto á los individuos que pueblan mi hospital, me veo precisado á nutrirlos con maiz y quinina.

» Mientras te escribo, veo arrastrarse en derredor mio, sobre el pavimento, tres diminutos chiquillos cuyas madres han sido bastante olvidadizas de sus deberes para abandonar este miserable valle y dejarme el agradable cuidado de velar para que estas horribles ranitas hagan con limpieza sus necesidades.

» Tú convendrás conmigo que esta es una ocupacion muy agradable para el hijo de mi padre; hasta cuándo me veré obligado á permanecer en este pais, es lo que no sé; puede que aguante mientras viva alguno de estos desventurados!

» Sin embargo, he reñido con mis socios de Nueva York y he tenido la habilidad de provocar un descontento general. Han tenido lugar *meetings* (reuniones) de todos los interesados en la gran compañía de *Westland*.

» Se han pronunciado discursos contra mí y se han adoptado resoluciones. Todo eso para mí seria de todo punto indiferente si pudiera hallar un medio para separarme de esta sociedad infernal; pero las últimas disposiciones de mi tío están dictadas con tanta habilidad, que me encuentro tan sujeto á mis cadenas como un esclavo en un buque negrero.

» En esta horrible especulacion se han invertido sumas inmensas. Si yo les pusiera la despedida en la mano, estoy seguro que me harian perder por mi retractacion toda la suma suscrita por mi tío. Por ahora no veo todavía de qué medio podré valerme para escapar de las uñas de estos buitres sin perder toda mi fortuna ni arruinar á la razon social Fink y Becker.

» En esta coyuntura, no te pido ningun consejo sobre la marcha que debo seguir. Por otra parte, tus opiniones, que ya conozco anticipadamente, no me servirian de ningun alivio en mi posicion. No deseo que me escribas, pobre Antonio, ¡tú que eres tan bueno como sencillo, y que imaginas que es tan fácil proceder hon-

radamente como poner manteca encima de un pedazo de pan! Cuando yo habré hecho todo lo humanamente posible, cuando habré enterrado á unos, mantenido á otros, y fastidiado á mi sabor á todos mis socios, me intentaré por algunos meses un poco mas al Oeste en cualquiera buena *pradera*, donde oiré menos las vocinglerías de los cocodrilos y de los buhos y donde encontraré sentimientos mas aristocráticos. Si hay tinta y plumas en la pradera desde allí te escribiré otra vez. Pero si esta carta fuera la última mia que recibas, confio que me consagrarás una lágrima de amistad y que dirás compungido: «¡Lo siento con todo mi corazon, tambien tenia prendas recomendables!»

Esta misiva iba acompañada de relaciones detalladas de los negocios de Fink y de los estatutos de la compañía americana.

Antonio leyó varias veces esta carta tan poco halagüeña. Luego se sentó al bufete, y á pesar de la prohibicion de su amigo, pasó escribiéndole una gran parte de la noche.

Aun despues de haber entrado nuevamente en la vida regular del escritorio, Antonio se vió todavía presa por algunos dias de la sobrecitacion que habia sentido á su regreso. Cuando trabajaba en su bufete y se chancaba con sus colegas, sentia siempre lo mucho que su existencia se habia ligado á las paredes de aquella gran casa. Esto saltaba á los ojos de todos. Tambien la comida estaba ahora mas animada que en otro tiempo. No era solo el principal el que hacia el gasto de la conversacion; Antonio y Sabina tomaban tambien una gran parte en ella. En una época en que las novedades del dia eran poco recreativas, una nueva vida animaba al parecer á estas tres personas.

M. Schröter se dirigia casi exclusivamente á Antonio, y cuando este contaba alguna cosa, los concurrentes á la mesa se hacian todos orejas, y alguna vez una carcajada homérica venia á interrumpir la mesurada gravedad de los dependientes. Por la noche, Antonio disfrutaba todavía de algunos privilegios. Se veia admitido con frecuencia á la mesa particular del principal y de las señoras; M. Schröter encontraba placer en ligarse mas íntimamente con un hombre iniciado en los negocios de su casa, cuyos intereses defendia con tanta inteligencia y energía, representándole á su principal la imagen de su propia juventud.

Para Sabina, aquellos momentos de conversacion familiar tenian un atractivo particular. Estaba encantada al apercebirse, cuando se hablaba de alguna nueva publicacion, de una produccion teatral ó de las novedades del dia, de los sucesos pasados y de las sensaciones experimentadas, que el hombre que durante muchos años habia vivido como ignorado en la casa pensaba absolutamente como ella, sorprendiéndole notablemente encontrar en él un carácter noble revestido de brillantes colores, como el viajero descubre con agradable sorpresa una bella y fértil campiña que las nieblas habian ocultado por largo tiempo á sus miradas.

Los compañeros de Antonio se conformaron muy pacíficamente con la posicion excepcional que este se habia creado en la casa. Todos sabian por boca del mismo principal que Antonio le habia salvado la vida, y esta circunstancia fué hasta para M. Pix causa suficiente para que no tuviese nada que oponer á las invitaciones particulares que se hacian á Antonio.

Por otra parte este no perdonaba medio para continuar siempre en las mejores relaciones con los empleados en el escritorio. Las noches que quedaba libre, invitaba á algunos de los dependientes, y alguna vez toda la compañía se reunia en su cuarto. Jordan se quejaba riendo de que antes de abandonar el escritorio se le relegaba al olvido, y los dependientes se acostumbraban á considerar á Antonio su sucesor, como al consejero de los mas jóvenes.

Antonio buscaba particularmente la compañía de Baumann, que durante el último semestre habia tenido fuertes tentaciones de hacerse misionero; no se le habia podido disuadir de su propósito mas que asegurándole que en aquellos difíciles tiempos un calculador tan hábil no debia abandonar su puesto. Pero el que solicitaba con mayor anhelo el favor de Antonio, era Specht, que tenia la imaginacion muy exaltada. El viajero se hallaba rodeado á sus ojos de una aureola romántica. Specht se complacia en revestir con los mas brillantes colores todo lo que le habia sucedido á Antonio, estando dispuesto á creer que independientemente de las aventuras relatadas y confesadas por su joven amigo, habia tenido parte en otras muchas, agradables ó terribles, que por razones incomprensibles y misteriosas se veia obligado á ocultar.

Desgraciadamente su propia posicion respecto á sus colegas, habia cambiado notablemente durante la ausencia de Antonio. Les habia proporcionado con frecuencia ocasion de hacerle objeto de sus burlas sirviendo de pábulo á su buen humor; pero á menudo las pullas del escritorio casi habian llegado á abrumarle, como una planta enredadera que se adhiere á un débil arbolillo.

Antonio observó con dolor que el bueno de M. Specht estaba desprestigiado á los ojos de todos. Hasta en el cuarteto musical se veia abandonado; á lo menos entre él y los dos bajos profundos reinaba una gran discordancia.

(Se continuará.)



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

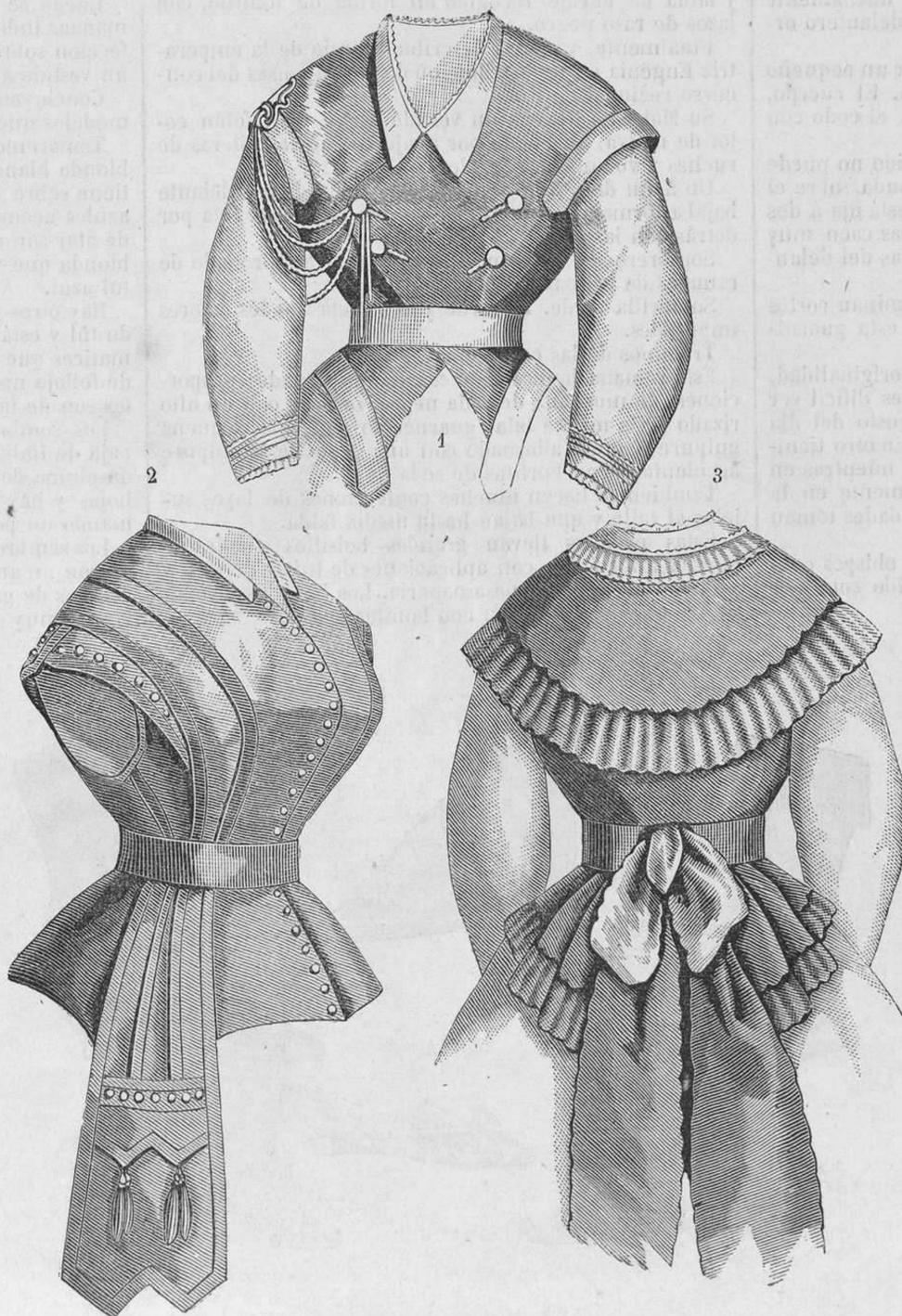
Crónica de la Moda.

SUMARIO. — Las telas á la moda en estos tiempos de calores tropicales. — Los mártres y los viérnes en el concierto de los Campos Eliseos. — Los colores vistosos. — Modelos de trajes nuevos fotografiados en casa de una modista de fama. — Fecundidad y variedad de la moda. — Trajes y confecciones destinados á Baden. — Las camisas rusas. — El color de granada. — Digresion sobre la palabra originalidad que tan á menudo se lee en estas crónicas. — Los trajes de las últimas fiestas de la temporada. — Prendido de la emperatriz Eugenia. — Confecciones y sombreros á la moda.

El verano con sus calores tropicales ha llegado este año casi sin transicion, por manera que ha sido preciso abandonar las telas de invierno, como el paño, el terciopelo, etc., para tomar otras mas ligeras y mas frescas. El linó, el barés, la sultana, la tela mejicana, son los tejidos predilectos. Eligiendo un bonito color, con las hechuras actuales es fácil constituir preciosos trajes que no salen caros. Estos tejidos son preferibles al piqué y á la muselina, porque conservan mucho mas tiempo su colorido. Sin embargo, para trajes de vestir, aconsejamos la muselina blanca ó punteada y la gasa de Chambéry.

Mientras llega la hora definitiva de salir á tomar los baños de mar, el punto de reunion de la elegancia es todas las noches el concierto de los Campos Eliseos, y sobre todo los mártres y los viérnes. Jamás las señoras habian adoptado como hoy los colores vistosos: el rosa y el azul estilo Watteau, están mas en boga que nunca; los tafetanes tornasolados lisos ó rayados, así como el amarillo, hacen tambien furor.

Hé ahí lo que basta para esmaltar graciosamente este verano las playas marítimas y los casinos mas elegantes.



Nº 1. Modelos de cuerpos.

Un vestido corto de barés blanco, adornado con volantes plegados. La primera falda está guarnecida por arriba con un gran volante plegado. La segunda falda cae derecha por delante y está recogida por detrás á la Luis XV por medio de dos gruesos lazos de cinta verde Metternich.

Un *bachik* corto, adornado igualmente con un volante plegado, se estrecha al talle con un cinturón verde y completa un graciosísimo conjunto.

Un traje Luis XVI, de tafetan azul oscuro.

La primera falda está adornada por abajo con un rizado duquesa; tontillo muy hueco por los lados, con lazos de raso y cuerpo escotado de forma cuadrada, con fichu de gasa sencillamente plegado por dentro.

Un traje de sultana, color de malva. La falda está recogida á la Camargo, con Watteau de anchos pliegues que arranca del medio de la espalda.

Un traje de gasa de Chambéry blanca, con rayas satinadas color boton de oro. Volante de raso en el bajo de la segunda falda Pompadour y lazos semejantes.

Otro vestido de gasa de Chambéry negra, tela muy fina y muy brillante, bordada de ramilletes de cerezas con hojas verdes; el vestido está guarnecido de rulos de raso cereza y le acompaña un *bachik* adornado por el mismo estilo y con una franja color de cereza.

Podriamos citar innumerables trajes de este género, pues la fecundidad de la moda parece hacerse superior al buen gusto de que dió pruebas modificando los trajes Luis XVI que hoy aparecen tan sobrecargados de adornos.

Sin embargo, vamos á examinar con sinceridad las innovaciones de las modistas que evitan en lo posible la exageracion, sin dejar de girar por eso en el mismo círculo.

Acabamos de ver diferentes confecciones y trajes lindísimos que se destinan á Baden. Los tafetanes de colores glaseados componen vestidos encantadores; citaremos con detencion algunos de los mas notables.

Un vestido color de castaña, glaseado gris, es de doble falda, la primera de ellas guarnecida con dos vo-

lantes apenas fruncidos, con un rizado de una nueva ejecucion, y la segunda recogida por el lado izquierdo con una banda anudada, que atraviesa el cuerpo de derecha á izquierda, pasando por encima del hombro.

El cuerpo es alto y las mangas lisas.

Actualmente se hacen camisas rusas que pueden ponerse como un cuerpo ajustado.

Un volante plegado sigue el contorno de la falda recogida, y á su cabeza lleva una banda de pliegues vueltos.

El color de granada es de gran tono, y se emplea para viso de traje de gasa granadina negra, ó de barés. Este color domina, pero no quita á los colores claros el hechizo que les distingue.

Tomemos otro vestido de género diferente, de pelo de cabra castaño dorado y gris, un gris difícil de describir, porque proviene de nuevos matices inventados por los fabricantes.

En esta parte debemos señalar progresos importantísimos, y de los cuales sacan partido las modistas que dan el tono á la elegancia parisiense.

El vestido que queremos describir es redondo y está compuesto con los dos matices.

La primera falda es de pelo de cabra castaño dorado; la segunda, de color gris, se queda mas corta y está abierta por delante.

La guarnicion se compone de volantes anchamente rizados y de sesgos, y se extiende sobre el delantero orlada con un rizado doble.

La segunda falda está fija á cada lado por un pequeño rizado prendido de distancia en distancia. El cuerpo, alto, tiene mangas lisas, guarnecidas hasta el codo con un pequeño rizado y una botonadura.

La confeccion que acompaña á este vestido no puede ser mas graciosa: es una esclavina redonda sobre el delantero y puntiaguda por detrás, donde está fija á dos puntas plegadas. Otras dos puntas cuadradas caen muy abajo sobre el vestido por detrás; las puntas del delantero son redondas.

El adorno se compone de sesgos que terminan cortos y en forma de pica; una franja completa esta guarnicion originalísima.

No se crea que abusamos de esta palabra originalidad, pues las modas actuales lo son tanto, que es difícil ver pasar por la calle una señora vestida al gusto del dia sin que se fijen en ella todas las miradas. En otro tiempo solo las señoras se ocupaban de modas, mientras en el dia hasta los hombres se interesan vivamente en la cuestion del traje femenino, y estas futilidades toman mas importancia cada dia.

Folletos, conferencias, mandamientos de obispos contra el lujo y la extravagancia, no han podido contener la ostentacion de las actuales modas.

Todos los trajes Luis XV y Trianon que se han hecho hasta hoy han sido muy sencillos, relativamente á los que se verán este verano en las playas marítimas.

Faldas de tontillo, recogidos á la Camargo, manteletas y fichus María Antonieta, serán mucho mas acentuados que hasta ahora.

En las últimas fiestas de la temporada hemos visto varios trajes que vamos á señalar á continuacion para cerrar este capítulo.

Un vestido de popelina gris perla recogida sobre una falda de tafetan rosa con volantes rizados; cuerpo de color de rosa y fichu anudado por detrás, de popelina con franja rosa.

Un vestido largo de muselina de la India blanca, bordado y puesto sobre un viso de poul de seda malva. Casaca de muselina, ajustada al talle por una ancha cinta malva. Toca de crespon malva, rodeada con una banda de tul. Nada mas vaporoso que este traje.

Un vestido corto de tafetan paja, cubierto en parte por un tontillo de guipure blanca, recogido de trecho en trecho por lazos de raso.



Nº 2. Sombrero, tocado y cuerpos.

Otro traje idéntico, pero de encaje negro, en lugar de ser de guipure blanca.

Un vestido largo de faye, con fichu de encaje negro y falda de encaje recogido en forma de tontillo, con lazos de raso negro.

Finalmente, vamos á describir el traje de la emperatriz Eugenia en la distribucion de recompensas del concurso regional de Ruan.

Su Majestad llevaba un vestido corto, de tafetan color de malva, adornado por abajo con varias hileras de ruches y volantes recortados.

Un fichu de punto de Inglaterra, cruzado por delante bajaba formando como una segunda falda recogida por detrás con lazos.

Sombrero de crespon, color de malva, coronado de ramajes de primavera blancas.

Sombrilla verde. El verde y el violeta son los colores imperiales.

Tratemos de las confecciones.

Esta semana hemos visto *camails* de grandes proporciones, de muselina de seda negra, orlados con un alto rizado de la misma tela, guarnecido con una pequeña guipure negra y adornado con una capucha de guipure accidentada con borlitas de seda floja.

Tambien se hacen muchas confecciones de faye, sujetas al talle y que bajan hasta media falda.

Estas prendas llevan grandes bolsillos cuadrados puestos á los lados, con aplicaciones de tubos de raso y adornos menudos de pasamanería. Los bolsillos forman tres puntas que rematan con bonitas borlas.

blanca ó de Chantilly, mas largos ó mas cortos; sus formas son redondas ó puntiagudas, y los modelos en boga son muy variados.

Luego se hacen igualmente muchos *sobretodos*, con mangas independientes, que pueden servir como confeccion sobre un traje escotado y enriquecen tambien un vestido alto, en cuyo caso no tienen mangas.

Concluamos con los sombreros, entre los cuales hay modelos que solicitan altamente nuestra atencion.

Tomaremos como primer ejemplo una *fanchon* de blanca blanca, orlada con un rizado de tul azul, que tiene sobre el lado izquierdo un rastro de florecillas azules acompañadas de follaje del desierto. Las cintas de atar son de tafetan azul y las acompaña un velo de blanca que vuelve sobre el pecho bajo una roseta de tul azul.

Hay otros sombreros casi de la misma forma, que son de tul y están adornados con muchas rosas de diversos matices que pasan del rosado al blanco, con un rastro de follaje natural sembrado de gotas de rocío. Las cintas son de tafetan.

Los sombreros enteramente redondos se hacen de paja de Italia y van rodeados con una guirnalda rizada de pluma de pájaro azul. Al lado se ve una rosa de cien hojas y hay algunos capullos de diferente grueso formando un pequeño rastro que cae por detrás.

Los sombreros-gorras se hacen de paja inglesa ribeteada con un angosto terciopelo color de grosella; algunos ramitos de grosella caen esparcidos sobre una pequeña visera muy inclinada.

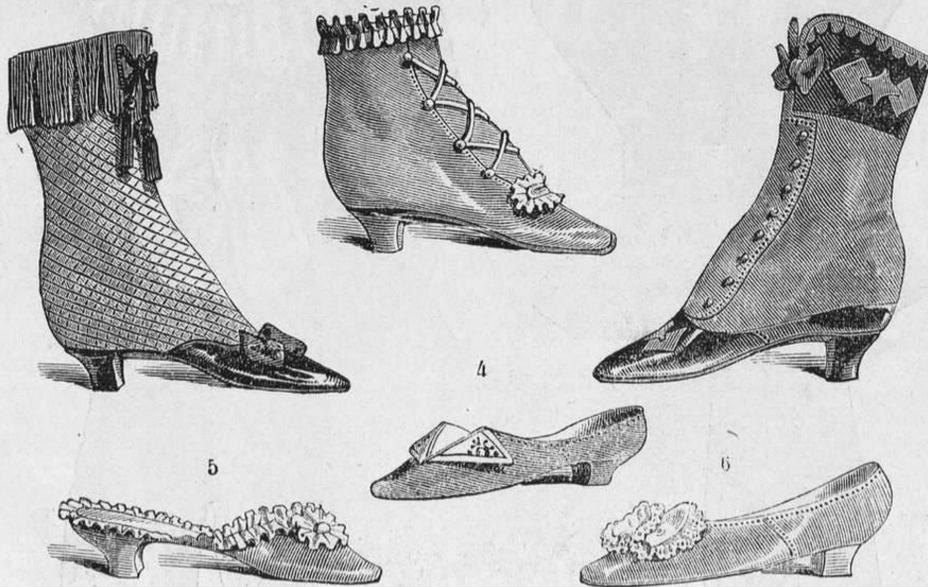
Las cintas de atar son de terciopelo color de grosella.

Otro sombrero para campo es de casco redondo y ala pequeña abarquillada por los lados, y está rodeado con una pequeña guirnalda de flores silvestres que llega sobre el delantero hasta la cabeza de una alondra en miniatura.

Por último, tambien están muy en boga los sombreros de paja de arroz, enteramente adornados de negro y con florecillas azules. Estos sombreros son de una forma muy graciosa y muy nueva: llevan un ala redondeada hácia las sienes y levantada por detrás simulando un bavolet, con un lazo de tafetan negro.

En el interior del ala sobre la frente, se ve un plegado de cinta negra, de donde parte el rastro de florecillas azules que rodea graciosamente la forma sinuosa del sombrero. Las cintas de atar, de tafetan negro, pasan por debajo del rodete.

JULIA.



Nº 3. Modelos de calzado.

Nº 2. Sombrero, tocado y cuerpos.

El grabado Nº 2 representa dos figuras cuya descripción es la siguiente:

La señalada con el Nº 1 lleva un sombrero-toca de paja inglesa y de forma ovalada, adornado de encaje negro plegado y cocas de tafetan negro. Un poco de lado aparece como adorno un pajarillo encarnado.

Cuerpo ó chaqueta cruzada guarnecida con una esclavina cortada en forma cuadrada, y adornada con lazos y una ruche marquesa de tafetan negro. Botones y cinturón de tafetan negro.

El traje que lleva la figura Nº 2 es para comida de etiqueta ó para soirée. Compónese el tocado de un follaje verde plateado y de una rosa puesta un poco de lado. Un largo rastro de este mismo follaje con una rosa, cae bajo el rodete, y esta guirnalda se halla dispuesta sobre un ruló de raso. Cuerpo de muselina blanca de pliegues menudos; mangas abullonadas por arriba y fichu de guipure forma María Antonieta.



Nº 3. Coleccion de sombreros á la moda.



Nº 4. Traje de campo.

Nº 3. Modelos de calzado.

Nuestro grabado Nº 3 representa algunos de los modelos de calzado que se hallan á la órden del día.

- 1º Botitas para el campo de cuero amarillo.
- 2º Botita de seda negra y blanca, guarnecida de flecos y borlas.
- 3º Otra botita de calle de seda violeta guarnecida por arriba con una vuelta de terciopelo negro.
- 4º Zapatilla de capricho con vueltas bordadas.
- 5º Chinela guarnecida con una ruche y un lazo de raso.
- 6º Zapato de baile de raso blanco, con tacon Luis XV, lazo de encaje y raso de color.

Nº 4. Traje de campo.

La fig. Nº 4 lleva un traje muy propio para el campo, así como tambien para salir por la mañana. Este vesti-

do, no muy ajustado y corto, es de alpaca gris, y está adornado por abajo con ondas, entre cuyos intervalos hay borlas formando franjas. Encima de las ondas hay botones.

Fichu negro de poulte de seda tambien á ondas y anudado sobre el lado. Sombrero de paja con alas levantadas, adornado de terciopelo negro y con una pluma derecha sobre el lado.

Descripcion del figurin iluminado que acompaña á este número.

Primer traje. — Vestido de tafetan color de lila, con falda redonda guarnecida con un volante de la misma tela; hay una segunda falda de encaje de Chantilly recogida á cada lado. La esclavina, de la misma tela, está guarnecida con un volante de encaje. Esta bonita confeccion abierta por detrás se cruza sobre el pecho, y sus largos cabos están elegantemente entrelazados con las ondas irregulares que forma la túnica detrás del talle. Las mangas del vestido son lisas y el cuerpo alto. Cuello y mangas de encaje. Sombrero de tul lila adornado con plumas y perlas formando una diadema, y guante de cabritilla.

Segundo traje. — El vestido es de tafetan amarillo y está sembrado de florecillas. La casaca de Chantilly no tiene mangas y está sujeta por medio de un cinturón. El cuerpo escotado sobre el cual pasa el cuerpo de la casaca de encaje tiene mangas lisas. Sombrero-diadema gris claro, con adorno amarillo y cintas de color gris. Guante de cabritilla.

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 4. Modelos de cuerpos.

El grabado Nº 4 representa tres diferentes modelos de vestidos, á saber:

- 1º Cuerpo de vestido cruzado, de tela de lana de fantasía, guarnecido de tafetan de color claro. Agujetas sobre el lado y mangas casi ajustadas.
- 2º Cuerpo sin mangas, abierto por delante y con faldetas, y una cartera al lado que forma bolsa-limosnara. Los botones y sesgos pueden ser del mismo color que la tela ó bien de color mas vivo.
- 3º Cuerpo de faldetas á gruesos pliegues, adornado con una esclavina ondeada y guarnecida con un volante rizado, formando cuello y cinturón de ancho lazo. Mangas casi ajustadas.



Nº 6. Traje de paseo.

Nº 5. Coleccion de sombreros á la moda.

El grabado Nº 5 representa tres sombreros de campo y dos parisien-ses, que darán una idea de las modas actuales.

- 1º Un sombrero edad media adornado con almenas y una larga pluma blanca echada hácia atrás.
- 2º Un sombrero Watteau coronado de uvas.
- 3º Una toca húngara levantada por ambos lados con un rizado de terciopelo negro. Pluma derecha sobre el lado.
- 4º Sombrero todo de espigas con diadema de flores silvestres. Cintas de blonda prendidas por delante con un ramillete de flores silvestres.
- 5º Sombrero-mantilla de crespon verde Metternich, esmaltado de anchas margaritas. Pluma derecha sobre el lado.

Nº 6. Traje de paseo.

La fig. Nº 6 lleva un elegante traje de paseo. El vestido es de fular, y la primera falda es de color Bismark claro. Túnica ajustada formando segunda falda, de fular gris, rodeada de sesgos y borlas Bismark. La túnica, abierta por delante, está recogida por detrás con dos carteras sobrepuestas, con franja, y que sirven de cinturón. Todo el adorno de la túnica está en armonía con la primera falda. Mangas lisas y á ondas por la bocamanga. Sombrero de paja inglesa con alas abarquilladas, y adornado con un ramo de flores silvestres.

## Nº 7. Capelina de lana.

Materiales: Lana blanca de Sajonia, 5 hilos; seda floja blanca ó de color; 2 agujas de madera de hacer media número 3.

Como se ve en nuestro grabado, esta capelina se cruza por delante, y sus largas puntas flotan sobre los hombros, disposicion tan graciosa como cómoda, pues cuando se quiere se convierte en fichu. Su ejecucion es facilísima; es un punto de media ordinario que se hace con lana fina sobre dos gruesas agujas de boj, resultando un tejido sumamente flexible.

Se trabaja yendo y viniendo como para una liga. Se comienza por la punta de la frente y se añade y se mengua. Se frunce el trozo cuadrado en donde ha quedado la capucha, y se aplica una gruesa borla de lana, así como se ponen tambien en las puntas. El forro de la capelina se hace exactamente lo mismo que la parte de encima.

La guarnicion se forma con una banda de filocha de lana blanca sobre un molde de dos centímetros y medio de ancho. Se necesitan cinco hileras de filocha sobre 3 metros de



Nº 7. Capelina de lana.

largo. Luego hay otra banda de la misma anchura y de 9 centímetros de larga. A cada lado de estas bandas se hace un punto de filocha con seda de China blanca ó de color. Se toma el medio de la banda grande de filocha y se fija á la punta delantera de la capelina, y luego se cose sobre el borde á pliegues juntos sobre el delantero, y se le va dando espacio hasta el bajo de la punta. Se riza la banda pequeña al lado de la primera, pero solo en lo alto de la frente.

Para ocultar los menguados de la orilla de detrás, se hace al crochet, con lana blanca, una hilera de puntos de cadeneta, que se sujeta á cada seis puntos.

Nuestra figura tiene un vestido con corselete de fular verde mar de mil rayas blancas. El corselete está guarnecido de terciopelo negro y de una franja de torzal de seda; no hay mas que una hombrera sin manga.

Bajo el vestido hay una camiseta alta y de mangas largas; esta camiseta se hace de muselina blanca con entredos por delante y en las bocamangas, debajo del cual pasa una cinta verde.

## Nº 8. Flores de lana. Escabiosa.

Materiales: Lana inglesa lisa y violeta, pistilos de flores artificiales, un molde plano de boj, alambre y flores artificiales.

Para hacer los pétalos de esta flor, hay que dar vueltas con la lana de color de lila en torno de un molde plano de boj de 2 centímetros y medio de ancho. Se arrolla alambre muy delgado en dos pedacitos de madera. Se tiene el molde con la mano izquierda, y con la derecha se da vueltas á la lana en su derredor; se reune el cabo que queda libre del alambre y se le sujeta á la lana, y luego cada vez que al volver la lana se atrae el cabo bajo el molde por delante, se pasa una de las puntas del alambre *por debajo* y la otra *por encima* del cabo de lana á fin de que se crucen, de cuyo modo se fijan las lazadas de lana sobre el molde. Nueve ó diez lazadas de lana bastan para hacer un pétalo de escabiosa. Luego se sacan resbalando fuera del molde, y se pasa un alambre por el bajo de las lazadas, donde son dobles. Se tuercen juntas las extremidades del alambre, lo que estrecha el bajo de las lazadas y da su forma al pétalo. Se arrollan los cabos de alambre y los cabos de lana que se han dejado colgando á cada lado del pétalo, se redondean dándoles una buena forma, y se retuercen los cabos con los del alambre ya torcidos en el bajo del pétalo. Se hacen siete pétalos iguales. Para hacer el corazon, se prepara una crestita de lana violeta



Nº 8. Flores de lana. Escabiosa.



Nº 9. Margarita.

que se rodea de pistilos amarillos artificiales, y luego se arreglan los pistilos en su derredor.

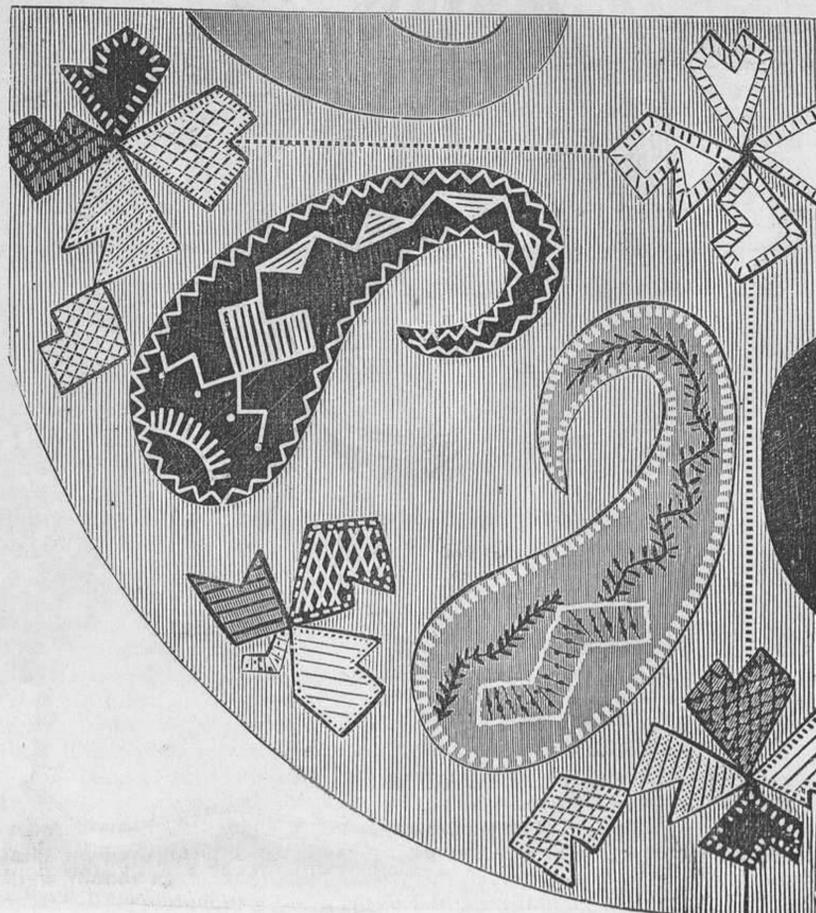
Se pasa por abajo un alambre doble para hacer el tallo que se rodea de lana verde bajo la cual se estrechan los cabos de los pétalos y de la crestita. Así se queda el tallo de lana verde.

## Nº 9. Margarita.

Materiales: Lana blanca inglesa, seda de color de rosa, lana amarilla de dos matices y flores artificiales.

Se comienza esta flor como la precedente, pero todos los pétalos se hacen á la vez. Cuando se ha llenado el molde de lazadas en cantidad suficiente para hacer todos los pétalos, se saca el molde y se forman los pétalos sujetando las lazadas de tres en tres con un lacito doble, á su extremidad, hecho con seda de color de rosa.

Se vuelve tres veces esta hilera de pétalos en torno de una crestita de lana de dos matices de amarillo, y en lo demás se trabaja lo mismo que para hacer la escabiosa.



Nº 10. Cuarta parte de un acerico oriental.

## Nº 10. Cuarta parte de un acerico oriental.

Como nuestro grabado ofrece mas de la cuarta parte del dibujo del acerico, será fácil completarle siempre que se quiera. El fondo es un redondel de cachemira azul de China. Siendo nuestro dibujo del tamaño natural, se puede calcar una de las palmas con papel trasparente, y hacer un patron sobre una carta que servirá para recortar seis palmas del mismo tamaño, tres de cachemira encarnado y tres de cachemira negro. El motivo del centro es de cachemira blanco, y los otros tienen sus divisiones de diferentes colores blanco, encarnado, negro y amarillo. Cuando se han aplicado las palmas y los motivos sobre el fondo blanco, se comienza el bordado con sedas de colores vivos y variados.

Las palmas encarnadas están rodeadas de un punto méjico de seda blanca; el punto de feston flojo que llaman méjico, debe cogerse mitad sobre el fondo azul, mitad sobre la palma. El rayado del centro es de seda amarilla con dibujos arabescos azules y negros, hechos á punto de cadeneta.

Las palmas negras están rodeadas con un punto méjico de seda encarnada; el bordado del centro es amarillo y verde.

El motivo del centro está bordado con seda encarnada; los demás de toda especie de matices que contrastan con el fondo.

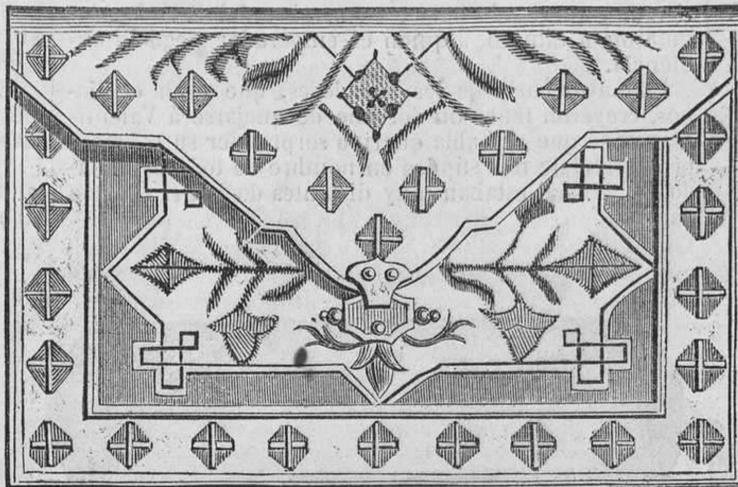
Se monta la labor sobre una pelota redonda de algodón bien rellena con un fon

do plano de carton. Al rededor se pone una ruche de cachemira recortada á ondas menudas.

Esta laborcita es muy divertida y poco difícil de hacer, y puede tener distintas aplicaciones. Nuestro dibujo podría servir para un platillo de lámpara ó de frasco, ó para una pantalla de mano. Finalmente, aumentando sus dimensiones y empleando paño en vez de cachemira, podría hacerse un pouf magnífico y muy á la moda.

Nº 11. Cartera cubierta de tapicería.

Damos el dibujo de esta carterita con la parte que cae por delante para formar el cierre. La parte de detrás se hace lo mismo que el cuadrilongo de delante. La cartera que nos ha servido de modelo era muy bonita, toda ella estaba forrada de seda encarnada, y tenia divisiones por dentro. El mismo dibujo puede servir para una bolsita de labor.



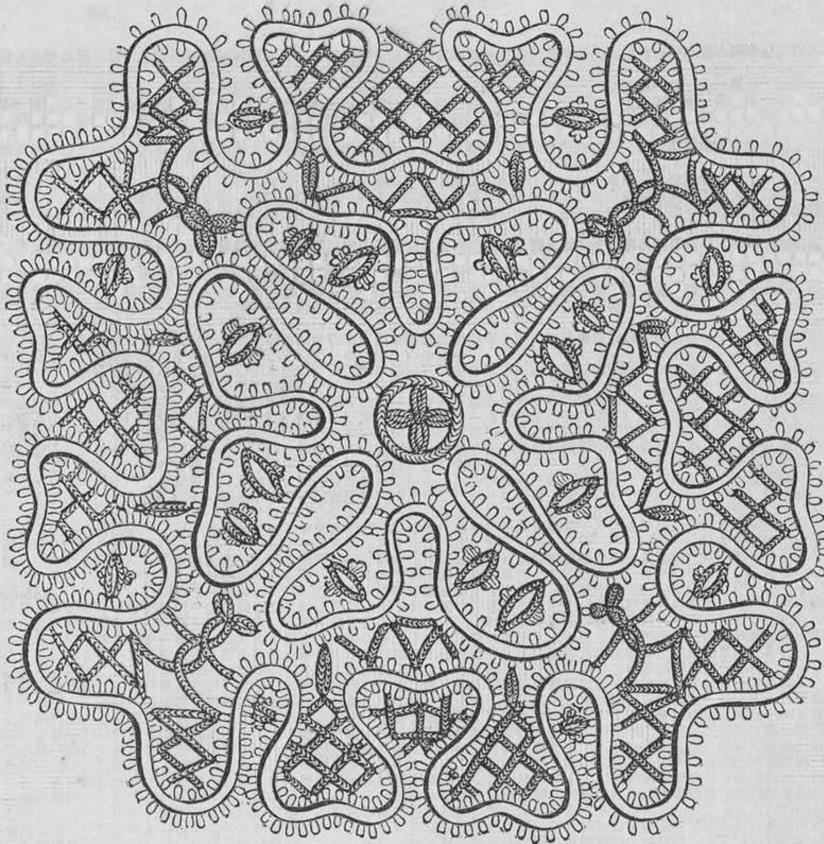
Nº 11. Cartera cubierta de tapicería.

Nº 12. Bordado «mignardise» y crochet.

La *mignardise* es una especie de pasamanería de algodón blanco, orlada á cada lado con lazadas pequeñas. Se hace un calco de nuestro modelo sobre papel trasparente; se aplica sobre un pedazo de hule, y luego se hilvana encima la *mignardise* siguiendo exactamente todas las curvas del dibujo.

Después se pasa el crochet con algodón fino en las lazadas de la *mignardise*, y se hacen cadenetas siguiendo las combinaciones del dibujo que se ha calcado.

Para terminar la labor, se cierra con una hilera de puntos de cadeneta. Estos cuadraditos hacen muy bien alternados con otros de tela bordados á punto ruso. Con ellos se adornan cunas ó *edredones*, forrados de tafetan ó de percalina de color, así como sirven también para fundas de canapé y de sillón, en cuyo caso se les añade una orla de conchas al crochet.



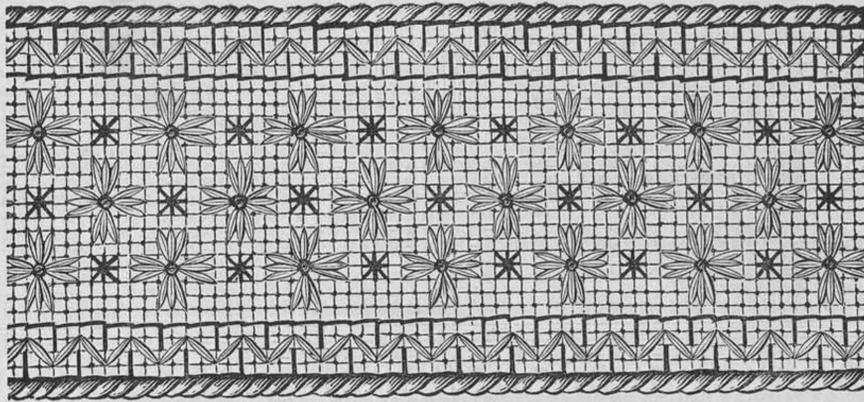
Nº 12. Bordado *mignardise* y crochet

Nº 13. Aro de servilleta.

Materiales: Cañamazo brasileño, seda floja negra y azul.

Este dibujo sobre cañamazo brasileño que sirve de fondo, puede servir lo mismo para guarnecer un cordón de campanilla que para un aro de servilleta.

Las dos líneas derechas de los bordes se hacen á punto atrás de seda negra. Los puntos derechos sobre dos cuadrados son también de seda negra; el feston que les separa es á punto lanzado de seda azul. En el sembrado, las estrellas mayores se hacen á punto lanzado de seda azul con un punto negro en el centro; las menores se hacen á punto doble cruz con seda negra.



Nº 13. Cañamazo brasileño para guarnecer un aro de servilleta.

Nºs 14 y 15. Almohadon de viaje.—Dibujo Esmirna al crochet.

Materiales: Lana negra, seda de Argel verde mar, punzó, azul y maiz.

Segun se ve en nuestro dibujo, se hace al crochet con puntosdobles un cuadrilongo de tamaño suficiente para cubrir un almohadon de forma larga, bien relleno de pluma. Hay que fruncir el crochet á cada cabo, y se oculta el cierre con un boton de pasamanería al que se adapta una hermosa borla. El dibujo, que se llama de Esmirna, es notabilísimo, y los colores vivos y variados producen un bonito efecto. Este almohadon es muy cómodo para viajar, ó para ponerle en un sofá de reposo.

Variedades.

LAS VESTALES.

(Véase el número 806.)

Algunas veces imponía la calidad de los cómplices, y por otra parte la clemencia de los emperadores, entre los cuales se distinguieron Vespasiano y Tito, descuidó poner en claro la conducta de algunas Vestales.

Los pontífices, interesados en sostener el honor del culto, despreciaban la mayor parte de las acusaciones, y por cierta fortuna que preside muchas veces á los crímenes recaían sobre los menos culpables, la publicidad y el oprobio de los castigos ejemplares.

Hé aquí los nombres de las Vestales condenadas que nos han sido transmitidos por la historia: Pinaria, Popilia, Oppia, Minucia, Sextilia, Opimia, Flornia, Capar-

nia, Urbinia, Cornelia, Marcia, Licinia, Emilia y Mucia y Varonila, hermanas y de la familia de los Ocelates.

Algunas eligieron su suplicio y otras se mataron á sí mismas, entre las cuales se cuentan Flornia y Caparonia. Este partido fué abrazado por muchos de sus amantes, como lo hizo el de Urbinia.

Desde el establecimiento de las Vestales hasta su decadencia, es decir, desde Numa Pompilio hasta Teodosio, mediaron, segun los cronologistas, mil años ó cerca de ellos.

El espíritu abraza con facilidad este largo espacio de tiempo, y reuniendo en un solo punto de vista todos los suplicios de las Vestales, no puede menos de formarse aun imágen horrenda de la severidad de los romanos; pero examinando los hechos con mas exactitud, y colocando cada uno de ellos en su época, quizás no fué mucho que en cada siglo se viese un acontecimiento tan terrible.

IV.

DECADENCIA DE LA ÓRDEN DE LAS VESTALES.

En tiempo de los emperadores la orden de las Vestales llegó al mas alto grado de consideracion á que le era lícito aspirar, y necesariamente debia ir declinando, por aquel derecho eterno de las revoluciones que destruye los imperios y anonada las religiones falsas.

Amanecieron los dias en que debia renoverse la faz de la tierra, y que preparaba el supremo Hacedor al principio de los siglos, para la ejecucion de sus desig-nios.

La aProvidencia, que segun sus miras secretas hace obrar tal vez las ciegas pasiones de los hombres, tal vez su sabiduría y su política, echaba los cimientos de una religion contra la cual nada podrá prevalecer.

La empresa era digna de un Dios: se trataba de atacar á la humanidad en sus mas queridos intereses; de sustituir el gusto al dolor y al oprobio; de quebrantar el orgullo, que era el idolo de los sabios y de los filósofos, de corregir á la virtud misma, y de presentar con felices resultados en lo maravilloso de una doctrina nueva, cosas con que trastornar los sentidos y pasmar á la razon.

Dios quiso que Augusto bosquejase este grande designio, y la paz universal que estableció, por la que fué cerrado por tercera vez el templo de Jano, no era mas, segun los santos padres, que una senda que abrió á la publicacion del Evangelio, para facilitar á los ministros de Jesucristo el camino á diferentes provincias, en donde acababa de establecerse el comercio de las naciones.

Las órdenes de Trajano sosegaron la persecucion de los fieles. Adriano se abstuvo de elevar un templo al Hijo de Dios, por miramientos políticos y por el extremado crédito que el pueblo daba á los oráculos; pero salvó á una infinidad de infelices, que eran entregados sin formalidad alguna á las demandas y gritos tumultuosos de la plebe.

Marco Aurelio hizo mas: persiguió á los acusadores, no obstante el celo que tenia por la conservacion de las antiguas leyes de Roma.

Alejandro Severo empleó para el gobierno del Estado las mismas reglas de la disciplina de la Iglesia, y elevó en el retiro de su palacio la imágen de Jesucristo.

El celo de los monarcas por la nueva creencia sucedió al furor de los tiranos; la religion se sentó en el trono con los emperadores, y la idolatría se fué destruyendo gradualmente: al principio se arruinaron solo aquellos templos deshonrados por la impureza ó manchados con la sangre humana, como fueron el de Venus y el de Esculapio, y los sacrificios y auguraciones empezaron á ser interrumpidas.

Bajo el imperio de Constantino se rompian impunemente los ídolos; no se veían mas que dioses mutilados, que no fijaban las miradas del público sino por el precio de la materia ó por la belleza de la obra; iban desde los altares al gabinete de los curiosos; y lo que habia constituido la santidad de los templos, pasó á ser un objeto de lujo en las casas de los particulares.

El honor del paganismo quedaba reducido al culto de Vesta. Una preocupacion antigua fundada en una infinidad de circunstancias singulares, continuaba imponiendo al pueblo, y al espirar el respeto á los dioses, subsistia aun la veneracion á las Vestales.

Nadie osaba atacarlas en el ejercicio de sus ministerios, y para que el Senado condescendiera con las in-

tenciones del príncipe, fué preciso prepararlo por medio de alguna empresa ruidosa y brillante.

Después que Augusto hubo ganado la batalla de Actium, y entrado en triunfo, consagró uno de los aposentos del Senado (en donde se celebraron después las asambleas); puso sobre un altar una estatua de la Victoria, llevada á Roma desde Tarento, y aquel fué el sitio en donde se prestaron después los juramentos de la fidelidad que era debida á las leyes.

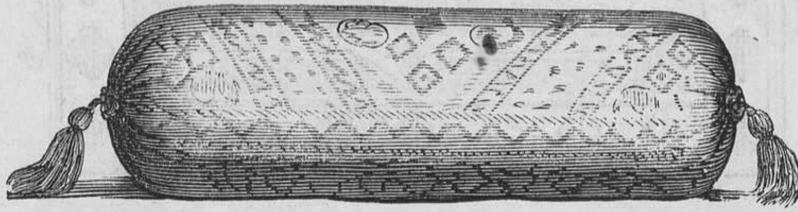
Este altar fué demolido y repuesto muchas veces, hasta que Graciano, mas celoso y atrevido, no solamente lo hizo derruir, sino que se apoderó de las rentas destinadas para los sacrificios, con lo cual las Vestales ya no esperaban mas consideraciones de parte de los cristianos, y creyeron que el emperador no se contentaría con lo hecho.

La realidad justificó sus temores, pues Graciano, no satisfecho con suprimir todos sus privilegios, hizo que el fisco se apoderase de las tierras que les habian sido legadas por particulares, con cuya providencia las puso al nivel de los demás ministros del falso culto.

Los senadores que profesaban todavía el

paganismo, murmuraban públicamente de esta disposición, y queriendo hablar en nombre del Senado, deputaron á Simaco, á quien el emperador negó la audiencia.

La mayor parte de los senadores, que eran cristianos, creyeron tener un derecho de quejarse á Valentiniano, de que se habia querido sorprender su religion, presentándole una súplica en nombre de todo el Senado, en la cual estaban muy distantes de haber tomado parte.



Nº 14. Almohadon de viaje.

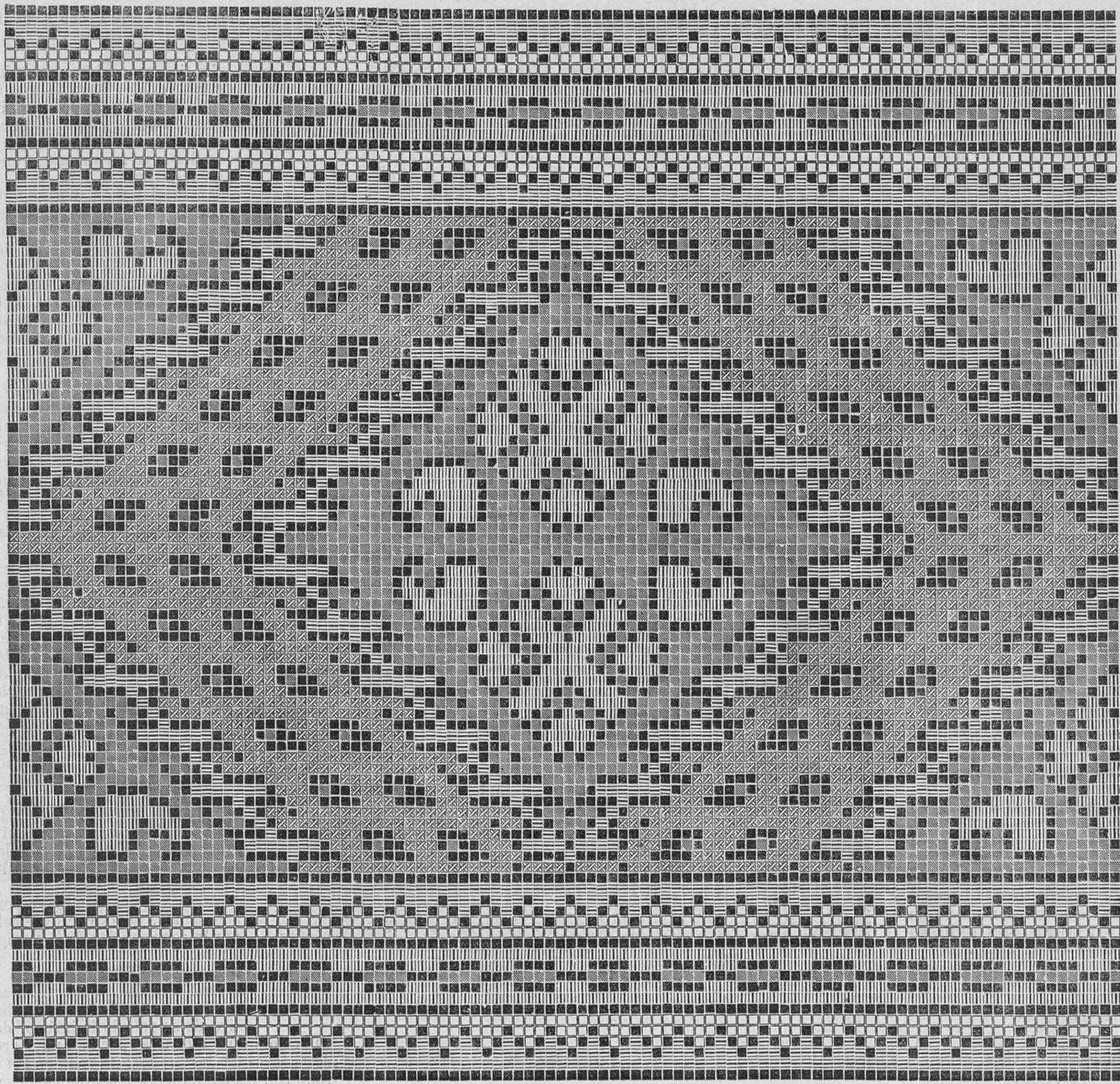
La revolucion en un culto que tanto se habia fortificado en el pecho de los romanos, por la prosperidad de sus armas, tenia un no sé qué de divina y de terrible. Simaco nada olvidó para despertar el fanatismo.

Escuchad, dice este orador, hablando con Valentiniano, Teodosio y Arcadio, oid á la misma Roma, que os habla por mi boca :

¡Oh padres de la patria! os dice, respetad en mí la antigüedad que solo debo al culto que vosotros quereis abolir: las ceremonias que os ofenden son las mismas que practicaron vuestros abuelos: no turbeis el orden con que he vivido hasta ahora, sin que me haya dado ocasion de arrepentirme.

Mirad, oh padres, que la creencia que atacais os ha sometido toda la tierra; sus sacrificios arrollaron á los galos, en el momento en que iban á poner el yugo sobre vuestra cerviz orgullosa, y detuvieron el brazo de Anibal, próximo á enarbolar sobre el Capitolio el estandarte de Cartago.

Se elevaron á los emperadores mil representaciones distintas, y no se omitió ningun argumento que pudiera convencer al pueblo de la verdad del paganismo.



Nº 15. Bordado del almohadon de viaje. — Dibujo Esmirna al crochet ■ Negro. □ Blanco ▨ Maiz. ▩ Encarnado. ≡ Azul. || Verde.

Los cristianos por su parte no permanecian en silencio.

San Ambrosio, que era muy querido de Valentiniano, apenas supo todos los movimientos del partido contrario, y que este se habia dirigido al emperador, le hizo sus observaciones y le suplicó que se le entregase una copia del discurso de Simaco, para que respondiendo á sus principales puntos, Valentiniano se reservase á sí mismo el conocimiento del negocio, y decidiese segun su fe y las instrucciones que le daría en su contestacion.

Desde un principio combate el raciocinio de Simaco acerca de la asistencia de los dioses. Supongamos, dice, que el culto haya contribuido al engrandecimiento del imperio.

¿No son vuestras divinidades las mismas que adoraba Anibal? Si los sacrificios de los romanos han obligado á los dioses á decidirse á su favor, las ofrendas de los cartagineses ¿no han llevado la desventaja de no tener fuerza ni efecto? Si por el contrario, los dioses se inclinaron á su bando, ¿de qué han servido el culto y la piedad de los romanos?

A la virtud de Camilo debe Roma la victoria y los despojos de los galos: Escipion encontró sus triunfos, no al pié de los altares de los ídolos, sino entre las lanzas de Cartago, y el soldado romano ha destrozado lo que no pudieron ahuyentar sus dioses.

Al hablar de las Vestales presenta el lujo, la molice, los privilegios y las riquezas en que vivian, y no puede menos de admirar que esto sea la recompensa de un sacrificio, que no hacen mas que siete muchachas entre todas las de Roma.

(Se continuará.)